



**UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL
ESTADO DE HIDALGO**

**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES**

**“LOS FACTORES QUE INFLUYEN PARA
QUE UN MENOR ADOPTE UNA
CONDUCTA CRIMINOLÓGICA”**

TESIS
**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN DERECHO**

PRESENTA :
P.D.D. NORY LIRA LAGUNA

JULIO 2006

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| Prólogo | 4 |
| Capítulo I | 8 |
| Concepto de adolescencia | |
| Capítulo II | 13 |
| Cambios que caracterizan a la adolescencia | |
| Capítulo III | 42 |
| Factores que influyen en la formación de la conducta del adolescente | |
| Capítulo IV | 89 |
| La conducta del adolescente en la actualidad | |
| Capítulo V | 94 |
| El futuro del adolescente según su conducta | |
| Conclusiones | 97 |
| Bibliografía | 99 |

PRÓLOGO

Un tema al cual no se le ha dado el suficiente interés en la actualidad, es el estudio de la conducta de la adolescencia, la cual es motivo de un análisis profundo en lo relativo a la formación y educación del hombre, considerando que desde la forma de recibir los primeros principios de educación, ya sea basado en aptitudes previamente establecidas encaminadas a querer que el niño tenga una infancia y como consecuencia una adolescencia llena de tranquilidad con conocimientos tales de saber distinguir las causas por las cuales realiza las cosas que desea, cumpliendo con los fines propuestos de superación positiva en los aspectos cultural, profesional y material, incluso que lo hagan un hombre útil a la sociedad. Caso contrario cuando no hay la disposición y previsión, sustituyendo estos caminos por la irresponsabilidad, el ser humano empieza a crecer bajo una vida incierta con la disyuntiva de hacerlo o no ordenadamente, sin comprensión en sus inquietudes y sin tener quizá un apoyo para explicar o desahogar su forma de vivir.

Tengo la ilusión que cuando se lean estas páginas la sociedad comprenda al delincuente que se convierte como tal, no con el ánimo de que lo acepte y siga cometiendo delitos, sino con su ayuda para darle oportunidad de reincorporarse al camino del bien, que nuestras Autoridades Penitenciarias efectivamente hagan

ciertos sus propósitos de Readaptación Social y cuando se reciba al delincuente en los centros de reclusión hagan un estudio verdaderamente profundo de la vida en la adolescencia del individuo y tomen las determinaciones necesarias para devolverle al delincuente la satisfacción de poder actuar como buen ciudadano una vez que haya cumplido su pena.

Es factible observar como personas que delinquen y adquieren su libertad difícilmente obtienen trabajo ante el temor que da el hecho de saber que dicha persona estuvo recluida en una cárcel, originando que en lugar de Readaptación el individuo aborrezca a la sociedad y vuelva en venganza a delinquir.

Cuando estando preso, se ha preocupado porque la persona reciba la educación de la cual carece, se le ha tratado psicológicamente, para hacerle entender y aceptar sus antecedentes de vida, se le ha enseñado un oficio, se le ha tratado médicamente para conservarse físicamente, así los resultados son óptimos y al cumplir su condena se encuentra con quienes en su camino lo apoyen, por familiaridad o por simple estimación, y tengamos un buen" hombre y ciudadano".

La otra cara es por la que debemos ocuparnos ya que en un noventa por ciento de los niños y adolescentes criados con irresponsabilidad por lo regular se desarrollan en un mundo interno

lleno de problemas que reciben una educación plagada de malos hábitos, precisamente porque la falta de apoyo de sus padres en este caso, origina busque niños o adolescentes afines a su forma de vida y equivocadamente comienzan a llevar a cabo actos desorientados que culminan con una carrera delictiva.

Este problema lo he conocido en mi acercamiento con el delincuente joven, que tuve oportunidad de conocer cuando mi padre prestó sus servicios como Presidente del Consejo Tutelar para Menores Infractores en éste Estado, así como por labores propias de trabajo que he venido desempeñando durante mi carrera profesional, siendo algunos menores los que pudieron expulsar sus “problemas” de forma verbal, tratando de lograr un convencimiento para ser tomados en cuenta en cuanto su situación como delincuentes, y por consiguiente aminorar su condena.

La misma autoridad se puede responsabilizar ante la mencionada sociedad del comportamiento del individuo readaptado.

Las leyes son claras y precisas estableciendo las penas a que se hacen acreedores las personas que delinquen, pero también son flexibles dando lugar a "que se apliquen criterios según la gravedad del delito cometido", sugiriendo que Jueces, Ministerios Públicos, Abogados postulantes y demás entiendan a la hora de

aplicar la ley cuales son los antecedentes y circunstancias que obligaron a la persona a delinquir y coadyuven con su parte que les corresponde a la Readaptación del delincuente.

CAPÍTULO I

CONCEPTO DE ADOLESCENCIA

La adolescencia es un tema sujeto a controversias por diferentes autores, para poder dar un concepto claro a ésta etapa se define de la siguiente manera: “La adolescencia es una etapa de la vida donde el individuo presenta diferentes cambios físicos, psíquicos y sociales, también varias conductas en busca de una identidad personal significativa”.

Tradicionalmente la adolescencia ha sido considerada como un periodo crítico de desarrollo en muchas culturas, especialmente en las sociedades más avanzadas tecnológicamente. Los que han estudiado científicamente han propendido también a señalar que la adolescencia presenta un periodo de tensiones particularmente en nuestra sociedad.

Algunos, especialmente los de mayor espíritu biológico han hecho hincapié en los ajustes que exigen los cambios fisiológicos vinculados a la pubertad, sin exceptuar a los aumentos de las hormonas sexuales y a los cambios en la estructura y la función del cuerpo. Otros se han inclinado a descubrir en “la cultura” la

causa primordial de los problemas de los adolescentes insistiendo en las demandas numerosas, grandemente concentradas, que la sociedad ha hecho tradicionalmente a los jóvenes de ésta edad: demandas de independencia, de ajustes heterosexuales y con los semejantes de preparación vocacional, de desarrollo de una filosofía de la vida fundamental y normativa. En muchas culturas en las que estas demandas no son ni tan complejas ni están limitadas a un determinado tiempo de edad como en nuestra sociedad, no se considera que la adolescencia sea una época de ajustes especialmente difícil.¹

La adolescencia se ha descrito también como: un periodo durante el cual se alcanza la madurez, en donde el individuo emocionalmente inmaduro se acerca a la culminación de su crecimiento físico y mental, un etapa de transición entre la niñez y la adultez.²

Un psiquiatra ha interpretado a la adolescencia como: “una época de libre vagancia del espíritu a través de los reinos de la fantasía y en búsqueda de una visión idealista, pero también de desilusión y enfado con el mundo y con el yo”. Ana Freud opina que es: una

¹ Rapoport, Rhona y Robert. Multimedia, Publications. Ed. Inc. Holanda. Pág. 673

² Mussent, Conger, Kagan. Personalidad en el niño. Ed. Trillas. México, D. F. Pág. 14

despedida triste de la niñez, una renuncia a sus placeres y limitaciones, así como el despertar y el abrirse a los goces y potencialidades de la edad adulta”. Otros psicoanalistas han definido a la adolescencia como “un continuo choque de fuerzas progresivas y regresivas en el crecimiento de los adultos”.

Estos conceptos generalizan a la adolescencia como un periodo de cambios de conducta y variaciones específicas que el adolescente presenta para poder darse cuenta de quién es, qué hace y para qué está en el mundo³, pero como no todo es placer, no todas las personas piensan en su vida ni en el futuro, ya que algunas se van por un camino equivocado sin beneficio alguno y llegan a ponerse en contra de la sociedad que les rodea, viendo culpable en ocasiones a la misma sociedad, pues al no conducirlos adecuadamente, orilla a los jóvenes a proyectarse negativamente en la vida.

No es posible fijar la duración de la adolescencia de una manera exacta y definitiva, porque hay factores de sexo herencia, clases sociales, medio económico y ambiente natural que influya para iniciar la pubertad.

³ Klemer, Natalio. Servicio Social de grupo. Ed. Humanitas. Buenos Aires, Arg.

La etapa de la adolescencia en el sexo femenino puede empezar de los 10 a los 13 años y termina de los 16 a los 19 años de edad. En el sexo masculino puede iniciarse entre los 12 y 14 años y finalizar de los 18 a los 21 años de edad.

La duración de la pubertad es de acuerdo al desarrollo físico, social y psíquico del individuo. Las descripciones del comienzo de la adolescencia se relacionan con un lapso de tiempo bastante limitado, pero las que indican su fin, muestran mayor divergencia.

La lista que se presenta a continuación demuestra esto:

| COMIENZO ADOLESCENCIA | FINAL ADOLESCENCIA |
|---|--|
| Un año antes de la pubertad | Al completarse el desarrollo sexual |
| Pubertad | Alcanzar la madurez emocional e intelectual |
| Al presentarse la primera menstruación (niñas) | Al lograr la emancipación respecto a los padres |
| Al tener la primera masturbación (niños) | Al término del crecimiento físico |
| Al tener la primera polución (niños) | A los 19 años |
| Al comenzar el “estirón” | Al lograr la independencia económica |
| Al ingresar a la secundaria | Al salir de la escuela secundaria |

| | |
|----------------------|---|
| A los 13 años | A los 21 años de edad (definición legal) |
|----------------------|---|

CAPÍTULO II

CAMBIOS QUE CARACTERIZAN A LA ADOLESCENCIA

La pubertad es una época muy bella para quienes la viven, porque aún persiste el colorido de la infancia pero ya surge el esplendente y novedoso fenómeno del atractivo sexual, tanto el que sienten los adolescentes varones, como el que parecen despertar en el sexo opuesto, a lo que se une la capacidad, la suficiencia y la aptitud de amar y ser amados; aunque persisten las matices de la niñez, el físico está desarrollándose para formar al hombre o a la mujer.

En la adolescencia pueden considerarse tres fases: la pre-púber, que es la preparatoria de la pubertad; la segunda que se constituye por el propio fenómeno puberal que es la aparición de la edad adulta; y la post-puberita que es la consecuencia de la anterior.⁴

El periodo de dos años aproximadamente que precede a la pubertad se llama pubescencia, en ésta época tienen lugar los cambios biológicos que culminan en plena madurez sexual.

⁴ John Gabriel. Desarrollo de la personalidad infantil. Ed. Kapelusx, S. A. Buanos Aires, Arg. Pág.

La pubertad es el momento específico en que las funciones reproductoras alcanzan un estado efectivo. En el caso de las niñas, esto ocurre en el momento de la menstruación; es mucho más difícil determinar el momento de la pubertad en los varones, se inicia con el desarrollo del vello pubiano y/o en la época de la primera eyaculación.

La adolescencia puede ser una etapa de alegría, tristeza, o una pérdida aparentemente inconsolable; de una inclinación por los grupos o por la soledad; de altruismo y egoísmo; de curiosidad insaciable y aburrimiento; de confianza y duda en sí mismo. Principalmente es una época de cambios físicos, sexuales e intelectuales dentro del adolescente, y de cambios ambientales en la naturaleza de las exigencias externas que la sociedad impone a sus miembros en desarrollo.

A). FÍSICOS

El cambio físico es el que va formando el cuerpo del sexo masculino y el del sexo femenino. La palabra adolescencia procede del verbo latino “adolecere”, que quiere decir crecer y desarrollarse. Efectivamente, se inicia la adolescencia por una crisis de crecimiento que presenta el cuerpo del hombre y la mujer. El crecimiento se da en forma irregular porque no se da

igual en todas las regiones del cuerpo y empieza a más temprana edad en la mujer que en el hombre.⁵

Las causas de crecimiento son de carácter endógeno y exógeno. Las de carácter endógeno están constituidas por los factores de herencia que transmiten características antropológicas de padres a hijos; las glándulas endocrinas son las que forman el cuerpo y, diferenciación radical entre el organismo masculino y femenino. Las causas de carácter exógeno tienden a adaptarse al medio, el organismo vivo y sus factores fundamentales que son el medio cósmico, la alimentación, la actividad productiva, la clase social y el medio económico. Mediante la acción conjugada de estos factores se constituye y condiciona la topología de cada individuo que en definitiva se fija en la edad adulta al terminar la adolescencia.

El fenómeno crucial para la adolescencia es la pubertad, palabra que expresa la aparición en la región púbica y en las axilas, aumento de estructura y peso en ambos sexos, el crecimiento de los senos y formación de cadera en la mujer, en el hombre crece el bigote y la barba.⁶

⁵ John Gabriel. Ob. Cit. Págs. 38 y 39.

⁶ John Gabriel. Ob. Cit. Págs. 43,44,45.

En el hombre las características sexuales primarias son los testículos, el epídimo, la vesícula seminal, la próstata, los pasajes genitales y el pajarito. Las características sexuales secundarias que influyen son el vello púbico, axilar y facial, y la calidad de la voz aparece a diferentes intervalos después de comenzar el rápido crecimiento de los órganos sexuales primarios. Estos cambios y los que suceden en huesos y músculos y que están asociados con los primeros, continúan hasta bien avanzada la etapa de la post-pubescencia, aunque biológicamente el desarrollo de las características primarias es de mayor importancia, existe entre los adolescentes más preocupación de las características sexuales secundarias porque estas resultan más obvias a la observación de sus compañeros.

En la mujer las características sexuales primarias son el útero y los ovarios, el desarrollo mental durante el periodo pre-pubescente y muy rápido durante la post-pubescencia.

Las características sexuales secundarias que incluyen la pelvis y las caderas, los senos, el vello púbico y axilar, y que se van presentando en éste orden.

La pubertad consiste en la primera menstruación femenina, y en el varón, la primera polución, iniciándose así la vida sexual activa. La menstruación se produce por la maduración del ovario que cada 28 días expulsa un óvulo maduro que al no ser fecundado por el espermatozoide, sale al exterior por la vagina mezclado por tejidos especialmente sobrantes del útero. La polución masculina primero manifiesta la maduración de los testículos, órganos sexuales masculinos y consiste en la expulsión de líquido espermático. Una eyaculación contiene 200 a 500 millones de espermatozoides que son lanzados al exterior por la uretra y el pene.

Las hormonas que alteran el crecimiento físico y el desarrollo sexual son dos: la tiroxina (de la glándula tiroides), el cortisol (de la glándula suprarrenal, y las hormonas sexuales que incluyen a los andrógenos (hormonas masculinas como la testosterona), estrógenos (hormonas femeninas), y progestinas o gestágenos (hormonas del embarazo).⁷

A través de completos mecanismos de retroalimentación, estas y otras hormonas estimulan y aceleran el desarrollo físico y fisiológico que se lleva a cabo durante la pubertad.

⁷ Elías de B. Emilia y Ballesteros, Usano, Antonio. Ecuación de los Adolescentes. Ed. Patria, México, D. F. Pág. 18

En la etapa de la adolescencia existe la masturbación, es cuando un individuo busca solitariamente el goce sexual. Éste fenómeno en la adolescencia es normal cuando se practica en forma compulsiva o recurriendo al uso de instrumentos extraños.

B). PSÍQUICOS

Al iniciarse el desarrollo psíquico el adolescente manifiesta diferentes comportamientos originados que lo ayudan a descubrir su identidad y su lugar en este mundo, adquiere una capacidad para conducirse en el futuro y pensar en su persona, reflexiona sobre su educación, en trabajar, o qué va a realizar en la vida.

El desarrollo que tiene el hogar durante la adolescencia puede considerarse como un proceso de realización siempre creciente de los conceptos “yo, mi, mi mismo y mío”. Debido a las diferencias sociales y de temperamento, el grado de agudeza de los problemas que acompañan el despertar de la conciencia de sí mismo varía entre los individuos de una misma cultura.

La reflexión sobre sí mismo, puede exteriorizarse en forma agradable, cuando los adolescentes evocan espontáneamente el pasado, hablan de sucesos y sentimientos anteriores, de cómo amaban o como temían a determinadas personas, de minúsculos actos delictuosos que cometían cuando eran pequeños y de los temores que experimentaban a causa de ellos, así analizan las experiencias pasadas y se contemplan objetivamente pero desde una prudente distancia temporal. Es cuando se dan cuenta de la influencia externa en la formación de la personalidad. El adolescente sufre manifestaciones que descubren sus alteraciones psíquicas como ensimismamiento cuando meditan sobre sí mismo; expectación cuando contribuye a su soledad y a su angustia; el joven está en espera de que ocurra algo alegre o triste, benéfico o perturbador que vendrá a cambiar su vida o a que actúe decisivamente en su futuro. La susceptibilidad es cuando el adolescente desea destacar entre todos los que con él convive y cuando algún factor destruye o impide éste deseo, hierde profundamente su amor propio y lo hace hundirse en el más triste pensamiento o lanzarse a la agresión en contra de la sociedad o contra de sí mismo.

La personalidad se desarrolla como resultado de la estructura física, acondicionamiento cultural y experiencia única del individuo. El adolescente inicia el ejercicio de introspección, su

mirada es dirigida tímidamente al principio y después con mayor decisión, penetrando a la identidad de su conciencia con el afán de descubrir su yo.

Las diferentes conductas que el adolescente presenta residen en las transformaciones que sufren como los cambios en su morfología, la aparición de los caracteres sexuales secundarios, la expresión y la voz, modificación en su sistema endocrino, la aparición del apetito sexual y sus efectos, la amistad, el erotismo, el amor y la necesidad de complemento atraen la atención y el interés del adolescente y los fenómenos que ocurren en la intimidad de su conciencia.

C). SOCIALES

En la niñez el individuo acumula influencias educativas fundamentales, especialmente el juego y la imitación es adaptada al medio y adquiere experiencias para hacer posible su convivencia con la sociedad en que se desarrolla en la infancia, y a lo largo de la vida formar su conducta que lo conducirá a través de ella.

El proceso de sociabilización empieza muy temprano en la niñez, cuando el niño aprende a conformarse a ciertas normas estructuradas por el grupo social al que pertenece. Al continuar su desarrollo también aprende a conformarse a otras normas de grupo, a las reglas generales y a las regulaciones de la sociedad. Aprende a comunicarse con otros y la importancia de la cooperación con otros para lograr las diferentes metas. Sus acciones se dirigen hacia los patrones de conducta que le ganarán aprobación social y aprende a evitar situaciones que puedan ser desaprobadas socialmente. Al acercarse el niño a la adolescencia, siente la necesidad de librarse lo más posible de las ligas familiares y asociarse con individuos o grupos de la misma edad y durante esta etapa con los miembros de su mismo sexo. El grupo de iguales (compañeros) empieza ahora a entablar normas y ofrece al joven parte del sostén que tenía de su familia. Al entrar a la adolescencia estos amigos desempeñan un papel de gran importancia en la formación de sus patrones de conducta social y en sus actitudes sociales.⁷⁸

Al iniciar la etapa de la adolescencia, el adolescente desea compartir su vida con las demás personas que constituyen su medio social, y cada día necesita participar más de manera activa

⁸ Marvin, Powell. Psicología de la Adolescencia. Bobs Merryl Company. Nueva Cork. Pág. 60

en su comunidad. Ya no basta la convivencia del medio familiar ni la escuela con sus atractivos y limitaciones, su propia condición humana lo empuja de manera más imperativa a buscar personas de la misma o de distinta edad, del mismo o distinto sexo para adquirir conciencia de sí mismo observando ejemplos y experiencias que otros le ofrecen, por ello agudiza su tendencia gregaria y busca la formación de grupos, equipos, pandillas y diversiones, el medio de conquistar una fuerza, un poder o dominio que sólo no podría encontrar a la vez que obtiene lecciones efectivas de vida colectiva que, aplicadas a la vida de su comunidad le darán mayores posibilidades de adaptarse al medio en que vive, descubriendo su ego y explorando el mundo entero, lo que compara y encuentra las semejanzas y diferencias de cada persona que conoce.

En ésta época el factor sexual lo empuja igualmente a conocer otras personas para experimentar funciones sexuales que la pubertad adquirió capacidad para despertar estos sentimientos.

En la adolescencia también se piensa que es miembro de la localidad a que pertenece, conoce su Nación, empieza a estimularse en los estímulos, artísticos, productivos,

económicos y en la religión, pues este factor ayuda en la prevención de una conducta amoral o delincuente; el adolescente se ubica en su mundo meditando en quien va a ser en la vida y como va a participar, adquiriendo nuevas experiencias sociales.

D). INTERESES DEL ADOLESCENTE

El conocimiento de los intereses de los adolescentes es de vital importancia para la comprensión de su conducta y de su desarrollo. Muchas de las actividades en que toma o tomará parte un individuo surgen de intereses específicos o de una combinación de ellos. Aunque con frecuencia se conoce la importancia que los intereses tienen, por lo general siempre se piensa en ellos en términos de intereses específicos. Sabemos que ciertos intereses o patrones de interés pueden estar relacionados con campos vocacionales futuros, pero rara vez relacionados estos con actividades presentes que no están directamente conectadas con las vocacionales.

Los intereses y la motivación están íntimamente ligados y generalmente un individuo trabajará con más ahínco para conseguir metas que le interesan, que para lograr aquellas que no. Realmente los intereses son motivadores, ya que ayudan a la persona a alcanzar una meta.

Puesto que nos ocupan ciertos aspectos del control de la conducta, es de particular importancia que se comprende el desarrollo de éstos tipos motivadores e inclusive la manera en que estos intereses puedan ser estimulados y relacionados situaciones específicas dentro del medio ambiente, causas de la variación de los mismos, variaciones que resultan del sexo, culturales, psicológicos, zona geográfica y otros aspectos ambientales, cambios a través de las generaciones y otros que resultan de los cambios tecnológicos. En los aspectos vocacionales la avanzada tecnología ha creado trabajos que requieren intereses apreciablemente diferentes a los que eran hace veinte años. Estos adelantos también han dado a la gente más tiempo libre en el que puedan llevar a cabo una serie de actividades y desarrollar intereses más precisos a largo plazo. Se han producido ayudas a los que tienen un gran interés pero habilidades limitadas, las características físicas pueden disminuir la habilidad de un individuo a participar en un campo en el que pudiera estar interesado. Un adolescente puede tener un fuerte interés en el básquetbol y sin embargo, ser demasiado bajo para poder ser miembro del equipo, éste tipo de oportunidad de satisfacer parcialmente éste interés siendo representante del equipo o simplemente espectador del deporte.

A pesar de estas variaciones, la exploración del desarrollo de los intereses es útil si las tenemos presente y sabemos como afectan al individuo. Si examinamos la falta de interés de un joven por la lectura, primero debemos determinar si depende de un intelecto inadecuado, de habilidades mal desarrolladas o de falta de motivaciones. Si se logra establecer la causa y podemos ampliar una habilidad para manipular su conducta que ayude al joven a sobreponerse de esa causa, será más fácil desarrollar el interés. Por ejemplo, si se supiera como estimular a alto nivel un interés en matemáticas, habría la certeza que los estudiantes estarían altamente motivados para aprender esta materia.

El desarrollo de los intereses vocacionales ya ha sido ampliamente investigado. Con el gran crecimiento de los consejeros vocacionales se ha vuelto más importante saber cómo y porqué los intereses vocacionales se desarrollan, sobre todo, determinar como pueden desarrollar se de la forma más adecuada con la elección de una ocupación. La rapidez del cambio tecnológico hace a un lado al trabajador no especializado, de donde surge la necesidad de ayudar al individuo a identificar el campo en el que pueda funcionar más efectivamente dentro de los límites de sus habilidades, aptitudes e intereses. Ya no es aconsejable tratar de orientar a un individuo hacia una ocupación

específica, puesto que tal ocupación pueda desaparecer en unos diez años. Más bien, debe orientarse al individuo hacia un área ocupacional dentro de las cuales las vocaciones específicas puedan cambiar constantemente. Se nos dice que el trabajador típico de la línea de producción tendrá que recibir tres nuevos entrenamientos en las próximas dos o tres décadas para mantenerlo al día con el progreso en éste campo. Para vencer éste obstáculo, para poder hacer éstos cambios, efectivamente, y con el mínimo esfuerzo, el individuo debe tener una amplia base, a partir de la cual puede operar. Hasta hace poco, se podía enseñar a un joven sólo la operación de una máquina dada sin preocuparse de que entendería el funcionamiento total de la misma. En el futuro puede resultar necesario de que el individuo entienda todo lo relativo a la máquina y su relación con otras, y que se preocupe apenas con una operación específica.

El concepto de interés personal, en las ciencias sociales fue desarrollado inicialmente para guía vocacional, si las personas se dan cuenta de que una ocupación que llevan a cabo no concuerda con sus intereses, el aburrimiento y un bajo rendimiento son los resultados. Obviamente el fracaso es un intento por hacer coincidir sus intereses con la ocupación es indeseable; por ello, se ideó una serie de pruebas para identificar los intereses de una persona y guiarla hacia una ocupación adecuada a ella.

Hay una fuerte influencia vocacional en las que los estudiantes aprecian más dentro de la educación secundaria, querrán ver la relación que existe entre lo que están haciendo en la escuela y lo que harán cuando la abandonen. Están ansiosos por encontrar una finalidad en la educación y ésta ansiedad nos parece muy natural, no debería ignorarse ni eliminarse, sino usarse para obtener una preocupación.

El uso hábil e ingenioso de las oportunidades para la expresión de nuestros intereses, estimula el crecimiento, permite un continuo compromiso con la vida y de satisfacción. Nuestro poder físico disminuye conforme envejecemos, pero no hay razón para pensar que nuestra capacidad para desarrollar o expresar intereses también disminuya, y el hecho de seguir ampliándola está determinado por las experiencias pasadas, lo mismo que las diferencias innatas entre una persona y otra, y tales experiencias están basadas por las oportunidades externas.

Si un estilo de vida nos permite manifestar nuestros intereses, ya sea en el trabajo, la familia o el ocio, puede producirnos malestar,

entonces tendremos que cambiar nuestra forma de vida o seguirá el sufrimiento.

La adolescencia preocupa por su identidad en una sociedad y en busca de algún estímulo puede dedicarse a vagar por las calles en busca de “algo” que le brinde una oportunidad para analizar sus intereses por cosas emocionantes y experiencias nuevas. Si no logra esto a través de un medio legalmente aceptable (hay pocos en éste caso) los problemas con las autoridades pueden convertirse en le principal aspecto de su vida. Los intereses podría ser desarrollados en la calle, pero, a menos que haya oportunidad para canalizarlos constructivamente, si no pueden resultar frustrantes y crear dificultades.

Teóricamente, la sociedad apoya a la juventud, pues suele suponerse que tiene un crecimiento potencial y por lo tanto es importante evitarles problemas. Esto en consecuencia parece particularmente trágico, cuando los jóvenes son bloqueados o frustrados en el desarrollo de sus intereses, debido al fracaso por entender sus preocupaciones específicas y brindarles oportunidades para desarrollar intereses basados en ellas.

Los intereses que aparecen en la niñez son bastante inestables y frecuentemente se relacionan con más a la fantasía y a la realidad, con el medio ambiente inmediato y no necesariamente con patrones significativos de conducta futura.

El hecho de que algunos intereses temprano se aprueben y mantengan culturalmente, ayuda a su recurrencia a través de los años. Es común que los padres compren a sus hijos juguetes apropiados a su sexo y que los alienten a usarlos, las niñas reciben muñecas y juegos de té; a los niños se les regala camiones, pistolas y más tarde equipos deportivos. Al ir creciendo los niños, se les dirige más hacia actividades apropiadas a su sexo, a la vez que se les desalienta a participar en aquellas que no los son.

Amatora (1960) llevó a cabo un estudio de intereses de preadolescentes de uno y otro sexo en varias regiones geográficas de Estados Unidos, después de tabular todas las respuestas, las diez categorías de intereses que surgieron fueron:

- 1. La propiedad de objetos**
- 2. La buena vida**
- 3. Los oficios.**

- 4. Los temas relativos a la familia y a los parientes.**
- 5. Los intereses escolares.**
- 6. Los viajes.**
- 7. Las mascotas.**
- 8. Dinero.**
- 9. Educación.**
- 10. Salud.**

La autora llegó a la conclusión de que los preadolescentes tienen una grave variedad de intereses reales y asentados. Señala que algunos de sus intereses pueden parecer superficiales al adulto, que señala que siempre hay que recordar que el interés de un preadolescente es tan importante para él, como el interés de un adulto es para un adulto. Esta sugerencia es muy valiosa porque con demasiada frecuencia se tiende a pensar que los intereses de los jóvenes son muy “tontos”, o en el mejor de los casos “temporales”.

Al pasar de la niñez a la adolescencia parece presentarse un aumento en la estabilidad de los intereses. Los intereses de los niños inestables en constante cambio, eventualmente se desarrollan y llegan a ser los intereses de los adolescentes y adultos, estables y permanentes. Una vez que se estabilizaron estos intereses cobran importancia, no sólo en la relación a

actividades futuras tales como la selección vocacional, sino también en cuanto que motivan las actividades presentes, en los aspectos que orientan hacia el interés.⁹

Una vez que sabemos que el interés está realmente fijo, es más fácil ayudar a dirigir o guiar al individuo a los campos en que éste interés pueda aplicarse de manera más efectiva.

Un interés que un individuo pensó que era fuerte, puede resultar no serlo cuando ésta persona se ve involucrada en una situación relacionada con el interés. La continua ampliación de su medio ambiente puede hacerlo conciente de campos previamente desconocidos y sus intereses tienden a cambiar según esto. En general, intereses demasiado amplios, se refieren a intereses más precisos y especializados a medida que el individuo va adentrándose en el campo de su elección.

La aparente conciencia e interés por la comunidad y el mundo en el que viven, es un aspecto positivo de los adolescentes de hoy. El deseo de actuar para satisfacer las necesidades creadas por estos intereses, también es una característica positiva. Si los adultos esperan que estas acciones sean efectivas sin que sea necesario

⁹ Kemer Natalio. Ob. Cit.

recurrir a la fuerza o a la violencia, deben escuchar lo que los adolescentes dicen, ya que sus intereses son importantes para ellos, y debe tratarse de imponerles los intereses de los adultos, si escuchamos a la juventud, encontraremos que sus intereses y sus metas no son realmente diferentes a la de los adultos.

No es raro que los adolescentes sepan perfectamente cuales son sus intereses, ni que les preocupe la relación de estos con sus patrones de conducta presentes y futuros. Tampoco ignoren la aparente inestabilidad de sus intereses y se preocupan por su incapacidad para mantenerse dentro de un patrón dado y sin embargo, sólo saben vagamente que alguno de sus intereses pueden ser irreales o el resultado de presiones sociales y no de necesidades personales. Con frecuencia les resulta difícil diferenciar sus intereses en patrones primarios y secundarios, que separan los intereses que pudieran estar relacionados con metas futuras. De los que están más o menos dentro de la categoría o de pasatiempos y muchos se preocupan porque parecen tener una miscelánea de intereses en vez de algún interés específico principal.

La preocupación por encontrar una identidad personal propia se revela en diversas subpreocupaciones típicas de los adolescentes

que a su vez, son expresadas en intereses característicos de nuestra sociedad. La satisfacción de tales intereses puede buscarse a través de varias actividades, todo depende de la posibilidad de llevarlas a cabo. Si un adolescente aprecia a los animales, le resultará muy difícil hablar en una junta local donde los reglamentos prohíben a los animales; una pasión por el mar no podrá ser fácilmente satisfecha si vive lejos de la playa, al menos no sin mucho dinero.

En la adolescencia se pueden distinguir diversos intereses manifestados a la sociedad:

LA AUTONOMÍA Y LA INDEPENDENCIA.- Todo joven desea llevar a cabo sus planes lejos de la mirada y control de sus padres y maestros, el adolescente puede haber incluido cosas prohibidas, destructivas o peligrosas que fueron observadas por la familia. El camino que los padres y las demás personas encargadas de su crecimiento, consiste en alentar esa independencia para que los adolescentes adquieran responsabilidad de su propia vida.

LA ESTIMULACIÓN Y EL ABURRIMIENTO.- Los jóvenes se interesan por el ruido, la velocidad, las luces estroboscópicas, las

multitudes, la novedad, la variedad, las experiencias de bebidas y drogas y las conversaciones intensas que estiman su curiosidad; el aburrimiento lo manifiestan cuando desean descansar de su gran excitación y recuperarse para la siguiente aventura.

CONSEGUIR UN BUEN TRABAJO.- Cuando los adolescentes continúan una educación superior tienen más oportunidad de elegir, pero cuando quieren seguir una ocupación o actividad, optan por buscar un empleo y desarrollarse activamente, pero las malas interpretaciones, la gran cantidad de exámenes y requisitos atemorizan al adolescente a decidir sobre el trabajo más adecuado a él. En ésta etapa las exploraciones debieran ser más acogedores y de fácil adaptación para la siguiente fase de vida y puede ser peligroso la falta de oportunidades para desarrollar sus intereses personales porque al sentir que todas las puertas se cierran para ellos, algunos jóvenes se encaminan hacia la delincuencia juvenil.

LA SOCIABILIDAD, NECESIDAD DE SOLIDARIDAD.- Los adolescentes se interesan en buscar grupos de compañeros para conseguir apoyo, bromear, jugar, competir y algunas veces para ir a la cafetería al salón de baile, al bar o a parque públicos para

divertirse, en ocasiones los adolescentes quieren estar solos para meditar sobre cosas de sí mismo y de lo que existe a su alrededor.

EL DESARROLLO FÍSICO Y SEXUAL.- AL reconocer por completo las fuerzas sociales y culturales que moldean las actitudes de los adolescentes frente a la sexualidad, anota que el sexo desempeña un papel central. La mayor preocupación está en saber cual será dicho papel.

Los adolescentes se encuentran muy ocupados en el desarrollo de su cuerpo. Sus órganos genitales, los senos, el vello, músculos, etc., y el instinto de experimentar con su cuerpo, de conocer la sexualidad y de aprender acerca de las sensaciones involucradas, puede ser irresistible, de todas las características de la adolescencia ésta es la que ha provocado mayores tensiones, cuando los padres ya están aprendiendo a no preocuparse tanto por esto, particularmente los que son jóvenes y fueron educados de una manera más tolerante.

La abundancia de adolescentes en nuestros días ha hecho un blanco fácil para la explotación comercial, la preocupación por su aspecto, identidad, relaciones, sexo, así como por una expresión

propia han sido satisfechas por toda una industria que incluyen una moda, cosméticos, revistas, discos y antros que suelen estar respaldados por una propaganda de tendencia sexual.

LAS RELACIONES SEXUALES Y LA ANTICONCEPCIÓN.- Todavía hay un desacuerdo enorme respecto a la conveniencia de enseñar a los niños lo relativo a la sexualidad, pero es aún mayor en lo referente en poner a su disposición los anticonceptivos tan pronto sean fértiles y acerca de sí la edad oficial para las relaciones sexuales debe ser disminuida. Algunos doctores consideran que, desde el punto de vista médico no es aconsejable poner los anticonceptivos al alcance de los adolescentes antes de que su equilibrio hormonal se haya establecido sus órganos genitales se encuentran perfectamente desarrollados en los últimos años de la adolescencia. Un interés sexual poco desarrollado puede ser un obstáculo para obtener el crecimiento y la satisfacción a través de la vida, lo mismo que uno muy desarrollado.

Los adolescentes más vulnerables (particularmente los más jóvenes), pueden no tener a su alcance una educación sexual adecuada hasta que es demasiado tarde, no hace mucho, la cifra de nacimientos ilegítimos estaba experimentando un crecimiento alarmante.

Catherine Chilman señala las deficiencias de nuestro conocimiento sobre estos asuntos, así como la importancia de su evaluación. Ella misma cree que la recreación sexual, realizada en forma casual aún cuando placentera y espontánea no sólo es riesgosa como ha sido comprobado, sino que a veces produce un tipo de persona incapaz de valorarla.

EL DESARROLLO MENTAL.- En la actualidad no suele reconocerse a adolescentes de bajo rendimiento académico que disfrutan de su cerebro, pero puede no facilitárseles en las escuelas y lo hacen de una manera que en realidad tienden a no ser aprobadas. Estos jóvenes algunas veces se interesan en pronosticar resultados con un alto grado de certeza y en muchas ocasiones tienen mejores poderes de observación humana que sus compañeros más intelectuales. El sistema académico de las escuelas suele separar las habilidades intelectuales de las prácticas e impulsan en la práctica a quienes lo realizan bien, hacia un régimen puramente académico y desprecian el cultivo de otras habilidades intereses que han sido reservados para los menos intelectuales.

Éste énfasis en el desarrollo mental puede alimentar el interés en la experimentación con drogas, la meditación y otras actividades “que abren la mente”, por parte de los jóvenes de clase media con inclinaciones académicas. Quizá también a esto se viene el resurgimiento juvenil de las artesanías contra un régimen de educación tradicional y de un llamado a la juventud.

LA EXPERIENCIA DEL MEDIO AMBIENTE.- El interés de los jóvenes por conocer un mundo diferente al de la escuela y al del vecindario, puede cerrarse o inhibirse conforme crece. El instinto por aprender todo cuanto es desconocido es sumamente poderoso y cumple su parte en la búsqueda de una identidad propia. La joven campesina, rubia y de terso cutis que se pasea por la calle con un joven moreno y de oriente medio, puede reflejar una búsqueda de su propia identidad, logrando descubrir nuevas experiencias en su medio ambiente, lo mismo que una rebelión en contra de una tradición demasiado estricta para liberarse un poco de la presión de la familia, aún cuando los padres puedan preguntarse ansiosamente si deben intervenir o no.

LA SENSIBILIDAD MORAL.- La fina sensibilidad sobre lo que es bueno o malo, justo o injusto, constituye uno de los rasgos más sorprendentes de los adolescentes, en algunos nunca más volverá

a ser tan aguda, particularmente si no hay oportunidad de traducirla en un interés duradero que puede ser expresado en actividades ordinarias, tales como las que organizan los servicios sociales voluntarios.

Los adolescentes también prestan más atención en la discrepancia entre lo que los adultos dicen y hacen, esto los lleva a estar listos para revelarse en contra de tal o cual injusticia. Tal beligerancia puede irritar a los adultos, pero cabe recordar que suelen tener razón y en éste aspecto resulta necio que la generación adulta los trate con aire protector, como si fueran niños o como si sus puntos de vista estuvieran equivocados. La generosidad de espíritu y la disposición para que el mundo marche correctamente constituyen dos de sus más valiosas cualidades y el desarrollo de intereses basados en estos impulsos tienen un valor social muy importante.

ESTABLECIENDO UN EQUILIBRIO.- Muchos adolescentes están conscientes que sus preocupaciones en ésta etapa son muy confusas y a menudo contradictorias. Pueden darse cuenta de que será difícil conjuntar sus ideales personales con la realidad que probablemente esté a su alcance para cuando crezcan. Se hallan perfectamente interesados en unirse al mundo de los adultos, al mismo tiempo, desean gozar de la vida, más ven por sí mismo que

muchos adultos no la disfrutan o vivimos en una época en la cual sentimos que el placer está peligrosamente unido al pecado y (lo cual quizá es peor) esto mina en la índole moral así como la voluntad de producirlo.

Además, gran parte de la vida adulta no es más que monotonía porque muchos jóvenes sienten que la vida de los mayores ha sido obstaculizada por la ética puritana, el sistema capitalino o los valores de la burguesía. Algunos sienten la necesidad de restaurar el equilibrio mediante un esfuerzo activo, ya sea para gozar más de su propia vida o bien para reformar su sociedad. Ninguna de estas dos cosas resultan tan difícil como suena, y no es sino hasta haber trabajado en toda esta etapa para encontrar el equilibrio que los satisfaga.

Obviamente los adolescentes no crecen solos y la forma en que sus preocupaciones básicas (analizadas en la sección anterior) son expresadas en forma de intereses o actividades, dependerá mucho de su ambiente, de la familia en la cual crece, de la escuela en la que están desarrollando su capacidades mentales y físicas, así como de la comunidad en que ambas se ubiquen. Cada individuo es envuelto por influencias diferentes y por éstas,

tendrán que formar su conducta. Esta preposición general es tan cierta en el África y en India como en Europa y América.

CAPÍTULO III

FACTORES QUE INFLUYEN EN LA FORMACIÓN DE LA CONDUCTA DEL ADOLESCENTE

En la actualidad se ha estudiado los diferentes factores que forman la conducta del individuo en la etapa de la adolescencia, los cuales son muy importantes para determinar el comportamiento del mismo, ya que debido a su desarrollo físico y mental de la persona, es necesario tener la influencia de éstos factores.

Es en ésta etapa en donde el adolescente aumenta considerablemente su capacidad de entenderse consigo mismo y con el mundo que lo rodea. Una de las principales demandas de ajuste en la adolescencia es la del establecimiento de independencia que varia en las diversas edades, actitudes y conflictos de los padres y de los adolescentes mismos.

Las características de personalidad y las relaciones padres e hijos son importantes en la determinación de la conducta del adolescente porque se ha visto que los hijos son comprendidos y

apoyados por sus padres, son los que buscan un buen provenir, en cambio, los hijos que no son orientados generalmente están mal ajustado y carecen más de confianza en sí mismos, son más impulsivos, agresivos, desdichados, resentidos que los normales, además se dan cuenta que la sociedad no los acepta y por lo cual, éstos jóvenes pueden tomar un camino que los guiará a formar parte de la delincuencia juvenil, o en ocasiones, algunos adolescente crecen con traumas psicológicos, a veces irremediables.¹⁰

La delincuencia juvenil es un grave problema que afecta a la sociedad, ésta fenómeno tiene raíces sociológicas y psicológicas y surge mayormente en los adolescentes que han vivido en la pobreza y han tenido padres cultural y económicamente desposeídos que no los orientan adecuadamente; también se observa en jóvenes de familia que tienen una posición económica favorable pero no les brindan a sus hijos orientación y educación, dejándolos que busquen solos su independencia.

¹⁰ Mervin, Powell. Ob. Cit.

En la adolescencia las relaciones con los compañeros cambian en ésta edad y tienen influencia para que el individuo forme su conducta. El aumento de la pulsión sexual es muy importante en la pubertad, pues aunque parezcan existir diferencias fisiológicas fundamentales en los muchachos y en las muchachas, las amplias variaciones de la conducta sexual en ambos sexos nos indican claramente las influencias culturales y sociales de cada adolescente.

Hoy, todos lo que con vocación y con interés por los problemas educativos estamos dentro del ancho campo que abarca la dirección de la vida juvenil, sabemos bien que esas profundas desviaciones que comprenden los campos de la actividad de los adolescentes tiene dos orígenes, primero, cuando la adolescencia es una edad en crisis; y el segundo, la falta de preparación, interés, preocupación conciente y delicada de los adultos que tienen el deber de dirigir, guiar y educar a éstos jóvenes que muestran nuevos deseos y exigencias, hacen que los adolescentes se entreguen con amarguras y rencores a los demás, que ignoran sus errores y sean esclavos de sus debilidades y orillados aun triste destino que será definitivo en su vida.

A). SENSACIONES QUE RECIBE DESDE QUE ES PROCREADO

Es muy importante la educación que los adolescentes reciben desde que son procreados para la formación de su conducta. Cuando el niño estando aún en el vientre de la madre siente protección y cariño de parte de sus padres, y si ellos tienen buenas relaciones y piensan educarlo favorablemente, éste niño será un buen elemento para la sociedad. Además si el individuo desde pequeño recibe la educación adecuada familiar y escolar podrá pensar en un futuro benéfico para sí mismo y para el mundo que lo rodea.

La actitud de la madre respecto al embarazo y al niño, permite pronosticar con validez cual será la conducta de la madre con el niño después del nacimiento. En un estudio, se entrevistó a madres que estaban embarazadas por primera vez, durante los tres últimos meses del embarazo, se les hicieron preguntas respecto al bebé, de sus sentimientos generales en lo relativo al feto y del grado que consideraban que procurarían prodigar afecto y mantener contacto con el bebé después de su nacimiento. Posteriormente se visitó a las madres cuando los bebés tenían un mes de edad y las que había tenido las actitudes más positivas en

cuanto al niño por nacer, le dedicaron más tiempo a éste al cumplir un mes de haber nacido. La actitud de la madre respecto al niño por nacer tiene significado psicológico y se relaciona con aspectos de su personalidad y su conducta, ya que debido a la cólera o a laguna frustración extrema provocada por un embarazo indeseado podrán producir reacciones fisiológicas que influirán en el feto teniendo consecuencia para la futura integridad psicológica del bebé, pues siente el rechazo de su mamá y tal vez del padre si se encuentra en la misma situación que ella.

Cuando el niño desde que es procreado siente el rechazo de los padres y al transcurrir el tiempo no tiene la educación adecuada y el apoyo de su familia, será conducido por un camino falso donde encontrará problemas que por sí sólo no podrá resolver y llevará sobre sí el peso abrumador de una edad difícil sin tener la oportunidad de desenvolverse apropiadamente en su mundo, siendo un elemento negativo.

Se ha considerado el efecto posible de acontecimientos que tenían lugar durante el embarazo; durante la nutrición de la madre, los medicamentos que pueda tomar, sus enfermedades o infecciones, su exposición a las radiaciones y el estado emocional. Cada uno de estos tienden a influir en el feto durante la

organización de sus órganos y el desarrollo de sus funciones psicológicas. Hay un segundo conjunto de factores que puede afectar perjudicialmente al feto. Está relacionado con la mecánica del alumbramiento, con la facilidad con que se produce el parto y la rapidez con que el recién nacido empiece a respirar. Aunque son muchos los peligros que asedian al alumbramiento, los dos principales son el rompimiento de los vasos sanguíneos del encéfalo, causado por presiones fuertes aplicadas a la cabeza del feto, y la falta de oxígeno suficiente para que el niño logra comenzar a respirar en cuanto quede separado de la fuente materna de oxígeno (anoxia). Estos dos acontecimientos (la hemorragia y la anoxia) afectan el suministro de oxígeno a las células nerviosas del encéfalo, y en casos extremos, pueden producir una fuerte lesión en las células y acarrear defectos psicológicos. Las neuronas del sistema nerviosos central necesitan oxígeno y si se les priva del mismo algunas pueden morir, si son muy numerosas las que mueren, es posible que el niño sufre una grave lesión cerebral y en caso extremo la muerte.

Para comprender la conducta del niño que se está desarrollando hay que tener en cuenta muchos factores. A menudo, la conducta más sencilla es resultado de múltiples influencias. Fundamentalmente estas influencias quedan comprendidas en cinco grandes categorías:

PRIMERA.- Variables biológicas determinadas genéticamente.

SEGUNDA.- Variables biológicas que no son genéticas (por ejemplo, la falta de oxígeno en el momento del parto, mal funcionamiento de la glándula pituitaria).

TERCERA.- El aprendizaje anterior del niño.

CUARTA.- Su ambiente psicológico social inmediato.

QUINTA.- El medio social y cultural general en el que se desarrolla
Las dos primeras influencias se les ha llamado fuerzas de la naturaleza; a las otras tres, fuerzas del ambiente o de la crianza. En todo momento, la conducta y la personalidad del niño son el producto de la continua acción recíproca de la naturaleza y de la crianza.

La herencia puede desempeñar un papel importante sobre las características biológicas y psicológicas del individuo puesto que ayuda a producir la clase de personalidad del adolescente, así como el aprendizaje que está llevando a cabo durante su desarrollo. Es posible que los factores hereditarios contribuyan a determinar que un individuo llegue a ser boxeador de peso

completo o un jinete de carreras de caballos, a través de las influencias en los mecanismos biológicos que determinan la estatura y peso; además, muchas personas heredan la personalidad, el físico, algunas enfermedades, intereses y/o la conducta de sus progenitores. Estos atributos que en parte dependen necesariamente del aprendizaje por acción recíproca con el medio ambiente, pueden ser determinados total o simplemente por la herencia.

El aprendizaje es aquel proceso por el cual la conducta se modifica a consecuencia de la experiencia. Éste representa el establecimiento de relaciones nuevas (de vínculos o conexiones) entre unidades que previamente no estaban asociadas o pueden ser relaciones entre:

- a). Estímulos y procesos internos**
- b). Procesos internos y respuestas manifestadas**
- c). Una pareja o un número mayor de procesos internos**
- d). Estímulos y respuestas manifestadas**

El término aprendizaje designa la fundación de nuevos vínculos o el fortalecimiento de asociaciones que ya existían, pero eran débiles.

B. LA IMPORTANCIA QUE PRESENTAN LOS PADRES

La adolescencia puede ser una etapa de desafío, a veces exasperadamente para quienes atraviesan por ella, así como para los adultos en vista de los muchos cambios que ocurren en el niño y sus padres dentro de estos años y de las relaciones entre ellos.

En ésta época los padres y sus hijos adolescentes deben aprender a establecer nuevas clases de relaciones mutuas. Los padres deben ser capaces de reconocer y estimular las necesidades del adolescente para que sea conciente de su independencia que tiene que adquirir a través del tiempo. El adolescente necesita una base de seguridad y estabilidad en el hogar y principalmente de sus padres para que éste pueda alcanzar la madurez emocional, social y sexual para lograr su independencia.

En ocasiones la adaptación a la separación emocional está condenada a momentos dolorosos para los progenitores y los hijos. Es inevitable y común que de vez en cuando haya sensaciones de pérdida y nostalgia por aquella época de la niñez en la cual todo era simple y cuando solo existía la familia.

En el mundo actual, los padres son la influencia más importante para ayudar a los adolescentes a enfrentarse a las exigencias del desarrollo de ésta etapa para formar la conducta.

En estudios sistemáticos con niños y adolescentes se ha demostrado la necesidad de tener unos padres afectuosos, interesados en sus cuidados del adolescente y en los cuales poder confiar. Sin las fuertes manifestaciones de amor por parte de los adultos, el niño o el adolescente tiene pocas oportunidades de desarrollar su autoestima; así como para entablar relaciones constructivas y provechosas con los demás ni de sentir confianza con otras persona.

Cuando un adolescente tiene problemas y quiere entablar una conversación con sus padres y no es escuchado, cuando nunca ha tenido experiencias agradables que, lo impulsan a seguir adelante

y cuando sus padres no le brindan apoyo y cariño, en ocasiones que más necesita de ellos, éste se vuelve agresivo, rebelde y desea la soledad o busca refugio en la delincuencia; es entonces cuando el adolescente ya no confía en nadie, ni en sí mismo, se proyecta con una conducta negativa durante su vida.

Cuando los padres asumen una actitud falsa y exagerada de “igualitariano” tampoco proporcionan el tipo de apoyo que sus hijos necesitan en el mundo actual, al colocarse al nivel de los hijos, acaban dejándolos a la deriva de un mal desconocido y al suceder esto, el individuo busca rápidamente su independencia tomando un comportamiento equivocado, en muchas ocasiones, porque al no recibir orientación de sus progenitores del camino por el que se deciden seguir, no están concientes de él y no obtienen un porvenir favorable, conduciéndose en la vida sin provecho alguno.

Para hacer frente de manera efectiva al mundo de hoy y del mañana, los adolescentes necesitan disciplina, independencia, confianza en sí mismo, adaptabilidad y un fuerte sentido de sus propios valores; estas cualidades son fomentadas por los padres que respetan a sus hijos, que los hacen participar de problemas y decisiones familiares y que estimulan el desarrollo de la

independencia apropiada a su edad, pero a la vez, conservan confiadamente la responsabilidad final.

Cuando los padres quieren ser autoritarios con sus hijos y mandar siempre en ellos exigiendo obediencia, los adolescentes al respetar lo que digan sus mayores, no podrán asumir una responsabilidad independiente ya que no tienen la oportunidad de poner a prueba sus ideas e inquietudes. Estos jóvenes tienen menos probabilidades de lograr una conciencia madura y en lugar de ello, presentan una conciencia débil y variable basada en recompensas y castigos externos.

No es raro que los padres fijen metas para sus hijos que ni son apropiadas ni se basan siquiera en la realidad, pensando que son los mejores intereses para sus hijos y por otra parte, fijan estas metas para satisfacer algunas necesidades propias, obligan a sus hijos a seguir una vocación que ellos consideran importante sin interesarles los deseos individuales del joven y si éste no tiene la habilidad necesaria para alcanzar la meta que se le fija, la decepción de los padres por el fracaso, con frecuencia resulta en el rechazo hacia el joven. Es difícil criticar tales deseos de los adultos, pero llevados al extremo son fuente de conflicto grave para el adolescente.

Debemos recordar el hecho de que, por lo general, los padres tratan de ser útiles aunque los medios que emplean puedan provocar una reacción negativa en sus hijos. En cuanto a adultos, la mayoría de ellos pueden ver en retrospectiva que esto fue lo que sucedió con sus padres, a pesar de que también se ve que las metas que les fijaron, muchas en realidad fueron inapropiadas. En el momento que estas situaciones ocurren, no siempre son percibidas de manera positiva, quizá por la misma inmadurez que el adolescente está tratando de sobrepasar. En algunos casos, la presión de los adultos, es demasiado fuerte y el adolescente se va estimulando, sin quererlo, hacia la meta fijada por ellos, en otros, el adolescente puede luchar, aún empleando medios negativos para contrarrestar la presión de sus padres, éste esfuerzo podría ser una reacción inconsciente ante la tensión, que algunas veces castiga al individuo, pero en ese momento es posible que sea la mejor manera de contradecirla.

Generalmente la adolescencia no es la etapa feliz que podría ser, a menudo los adultos agregan más conflictos de los necesarios hacia éste periodo. Los padres tienen muchas preocupaciones, entre ellos que el adolescente no obedece, que no trabaja lo suficiente, que no coopera, no agradece y que se perderá

sexualmente, debido a estos temores, los progenitores están constantemente angustiados y con frecuencia regañan o castigan al joven aunque la acción no lo merezca. En vez de ayudar los ascendientes pueden restringir o inhibir los esfuerzos del adolescente para elegir una vocación y obtener la educación adecuada a ella, y además, los esfuerzos de los jóvenes por emanciparse, por hacer amistad con los miembros de su mismo sexo y con los del opuesto y por integrar su propia conducta son disminuidos. Con frecuencia los padres son importantes en la manera de tratar a los adolescentes, a los que tratarán bien como a un adulto o bien como un niño, a menudo, el adolescente mismo es el responsable de ese trato puesto que puede alternar entre conducta adulta y añorada. Cuando se demuestra una conducta adulta, los padres se sorprenden y se sienten heridos al encontrar que los jóvenes muchas veces rechazan los intentos de ayuda para evitar alguno de los escollos que los progenitores experimentaron al crecer e insisten en tener sus propias experiencias, se da cuenta de que sus mayores tenían razón y en realidad querían ayudarlo.

Realmente los adolescentes no deben vivir su vida a través de las experiencias de los adultos, porque las experiencias propias los ayudarán a desarrollar patrones de conducta adecuados a la vida

adulta. Eventualmente ayudarán a aceptar las ideas de sus padres pero no admitirán todos sus puntos de vista y sus deseos.

En la vida, hay progenitores que abandonan a sus hijos por diferentes razones y algunas veces se ven obligados a hacerlo, los dejan en manos de otras personas o únicamente bajo el cuidado de la madre, del padre o de un hermano, a la deriva de ser educados y guiados favorablemente o de no recibir la suficiente seguridad para enfrentarse a un mundo desconocido ocasionando que al crecer estos niños no se desenvuelvan con una conducta apropiada a su edad.

Al llegar el momento de que algunas de estas personas conozcan su ascendencia y comprendan su situación habrá unas que reacciones agradablemente, entendiéndolos a sus padres y conservándoles el respeto adecuado y teniendo un recuerdo bonito de ellos, además si los conocen no les guardan rencor y siempre les reconocerán. En cambio, hay personas que al conocer su origen, a veces sin necesidad de estar separados de ellos, desde un principio manifiestan una conducta agresiva, rebelde y rencorosa en contra de quienes los abandonaron cuando necesitó muchos de ellos y no desean ni conocerlos porque al enterarse de sus actitudes llegan a crecer con un odio y rechazo declarado a

sus progenitores, y a veces, acarrear desavenencias hacia la sociedad que en sus redes atrapa a los adolescentes. También hay individuos que se encuentran en término medio, pues les guardan respeto a sus padres, pero les reprochan las actitudes que tuvieron hacia él, queriendo algunos adultos a recuperar a sus hijos cuando son mayores.

En una sociedad tan obsesionada por la juventud y tan desdeñosa con la vejez, a veces la perspectiva puede ser dolorosa para todos y principalmente para los adolescentes.

C. EL MEDIO FAMILIAR Y SUS RELACIONES

El hogar, nacido a través de la historia del mundo y del hombre es o debe ser, el recinto sagrado donde el amor, el verdadero amor, que no es ni espíritu ni carne, sino la feliz amalgama de estos dos elementos, la ternura, la emoción de vivir y de sentirse unidos en una gran misión, hace el milagro de exaltar la vida de los hijos, de sentirse grandes y generosos, porque los hijos también lo son. El hogar, éste hogar que deseamos no es el arca sagrada de unas vidas que han hecho de ésta arca su mundo; el escenario triste de la indiferencia o la frivolidad. El hogar es la unión de padres y de

hijos en una exaltación de la vida, en la que unos y otros se necesitan mutuamente y todos los miembros de la familia viven sufriendo o gozando, llorando o riendo, pero siempre unidos en el ansia, a veces inalcanzable, sólo a veces, de sentirse parte de un mundo en el que (los hombres y las mujeres, los niños y los jóvenes, los adolescente y viejos) viven y trabajan no sólo para sí mismos, sino también para los demás.

En el hogar es donde los adolescentes sufren sus transformaciones y crisis sociales, afectivas, culturales y sexuales, y de la familia depende que los hijos salgan preparados para realizar la gran conquista vivir. Desde hace mucho tiempo se ha reconocido al hogar como la unidad básica dentro de la cual se desarrolla el individuo y en ésta, que es la fuente primaria de socialización, las personas aprenden como funciona su sociedad y amplían sus patrones de conducta que le permiten funcionar de manera efectiva en su medio social; muchos de estos valores, actitudes e intereses que son parte de la conducta del individuo, tuvieron sus comienzos y a menudo los cristalizaron completamente a través de las influencias tempranas del hogar y la familia.

El adolescente hace su aparición en la vida real en el seno de la familia y en ella adquiere los primeros elementos para vivir y desarrollarse, elementos que, con las variantes obligadas por la acción del tiempo y del medio, van a durar toda la vida, además, de la organización familiar depende que los jóvenes sean guiados adecuadamente para el futuro.

La educación familiar es para todos una de las grandes preocupaciones de nuestra misión, porque es un hecho indiscutible que el hogar es el crisol donde se gesta la personalidad del hombre, desde la iniciación de la vida y que afrontará las consecuencias de ésta formación desde la infancia, hasta que aquel se desvincula de su trono familiar, para a su vez formar seguramente otro nuevo. Persiste durante toda su existencia y marcando con un sello indestructible las características más destacadas de la personalidad y la conducta, y las diversas normas que lo guiarán a través de la vida.

La pubertad es una época de cambios importantes en el estilo de vida, durante la niñez los miembros de la familia eran las figuras centrales de su existencia, en ésta etapa empiezan a escoger a otras personas con quien desean relacionarse procurando establecer un equilibrio entre el apego a su familia y a otras

persona. Vivir o no en el hogar y cuando abandonarlo son asuntos que ocupan la muerte y emociones de muchos adolescente. Pueden considerar la casa paterna como un refugio donde tienen relaciones familiares, cálidas y de apoyo, o la atmósfera familiar podría haberse vuelto muy densa y pesada durante ésta fase aflojando los lazos familiares y separándose de esa unidad, introduciéndose a la sociedad libremente pero a menudo con una conducta anormal. Debido a los conflictos de valores familiares suelen tener persecuciones en su mundo real, y en este tipo de crisis, tienden a despertar emociones muy fuertes expresadas abiertamente o estar más o menos ocultas o la manera de tratarlas tendrá efectos críticos y permanentes en la actitud del joven para desarrollar intereses satisfactorios en su vida. Algunos de los factores que pueden influir en la aceptación o rechazo de un adolescente de su medio familiar incluyen a padres nacidos en el extranjero, el estatus mayoritario o minoritario del grupo religioso al que pertenece el adolescente y la preocupación de los padres, también están los hogares rotos por divorcios, separación o abandono, por muerte de uno de los progenitores, o por ser hijos ilegales. Otros factores, incluyen las actitudes hacia el dinero, el orden del nacimiento, el niño o niña único/a entre varios hermanos del mismo sexo, también un motivo muy grave que destruye con dolorosa frecuencia la armonía del hogar, es el que supone la diferencia de trato que los adultos emplean en sus relaciones con los hijos. Unos son los consentidos; otros los olvidados; otros los que para el padre y la madre son indiferentes. ¿Cómo es posible

que un hogar se desarrolle normalmente sobre las bases del afecto, de la comprensión y del amor si los hijos son sometidos a un trato desigual a través de la conducta de los padres? ¿Cómo es posible que el hijo sobre todo en ésta edad difícil que se estudia pueda crecer y ser feliz en el seno de una familia que realmente discrimina a unos descendientes para exaltar a otros?

Las consecuencias inmediatas y más graves son, la aparición de sentimientos negativos en la conciencia de los adolescentes, que en primer lugar amargan su vida y la llenan de rencor, de odio, de envidia y sobre todo, da lugar al surgimiento de “complejos”, que con el de culpa, el de melancolía o el de inferioridad, cubren de dolor y angustia, la mentalidad de éstos jóvenes.

En la relación con éste motivo de una influencia familiar negativa, señala como dolorosos complementos de aquél los siguientes: la desigualdad de trato que reciben los hijos por parte de la madre, del padre o de ambos, la comparación frecuente entre los hermanos para resaltar a unos y rebajar a otros, empleando muchas veces esta comparación no sólo entre los hermanos, sino inclusive entre otros familiares, amigos y compañeros de juego o de escuela. En relación a esta desigualdad de trato que reciben de

los progenitores, las consecuencias son más serias de los que supone. Los hijos apoyados por el padre suelen ser los gallitos del hogar, los que mandan, los que a costa, incluso del dolor de la madre imponen su voluntad, sus deseos, aunque ambas cosas produzcan una separación entre unos hermanos y otros, por los que se sienten apoyados por el padre, creen ser la repetición de la personalidad de éste y usan y aún abusan de una autoridad que se les ha concedido, lastimando así la dignidad de la madre. Por el contrario, los que son defendidos, apoyados y elevados por la madre frente a los otros hermanos son generalmente adolescentes de voluntad poco firme, de sensibilidad excesiva y de conducta emocional muy intensa. Creen sin proponérselo que la madre como mujer, tiene necesidad de ternura, de dulce y amigable compañía que sólo se logra en esa especie de fusión entre madre e hijo.

En último lugar los tres motivos fundamentales que desvían la vida de los adolescentes de los causales normales para hacerlos entrar en los dolorosos caminos de la rebeldía y del angustiado dolor de no verse a sí mismo son: el empleo de la humillación, como instrumento que los progenitores usan con frecuencia; las desavenencias conyugales y el divorcio.

Una armonía entre el padre y la madre, una preocupación por igual en la pareja, una necesidad de convivencia entre los cónyuges serían algunas soluciones a estos aspectos. Los adolescente y los adultos pueden desarrollar intereses compartidos y mezclar sus diferentes inquietudes para que la familia misma se mantenga como un buen punto de apoyo para los adolescentes ayudándolos a pensar y orientándolos para lograr su independencia con un comportamiento positivo, auxiliándoles para que éstos se adapten a su mundo social en el que realmente viven.

Si el núcleo familiar no tiene buenas relaciones, no comparten opiniones, hay problemas, existen reproches por todos los miembros, si es una familia desunida y desorganizada, que no brindan apoyo, cariño, comprensión y educación necesaria a los hijos, los adolescentes son orillados a introducirse en la sociedad sin ninguna orientación adecuada y a veces buscando el compañerismo de grupos irresponsables guiados a la delincuencia juvenil, pues al no recibir ninguna dirección por parte de la familia que le diera la oportunidad de ser conciente y elegir un futuro agradable, hace que el joven camine desordenadamente por su vida sin conocerse a sí mismo y menos a los que le rodean, estando resentido con la familia y la sociedad, ya que a menudo son culpables de su triste destino.

D. EL FACTOR ECONÓMICO

Influye mucho la situación económica de los familiares del adolescente para que éste determine su conducta futura. En ésta época los jóvenes demuestran interés en su arreglo personal para atraer al sexo opuesto principalmente, quieren destacar entre las demás personas y desean tener dinero para todas sus diversiones. Si los padres tienen las necesidades económicas de darle a sus hijos para lo que necesiten aconsejándoles de cómo distribuir su dinero moderadamente, los adolescentes lo podrán dividir en sus gastos personales, de educación, diversiones y ahorrar para su propio beneficio, el joven no tendrá problemas económicos a cometer infracciones que después lo perjudiquen.

Si los adolescentes tiene conflictos con sus padres debido al dinero, estos se deben a mesadas exageradas o limitadas y a la libertad que el joven quiere para gastar el dinero de la manera que se considere conveniente. Parece que estas porciones de dinero se han convertido en norma de una gran mayoría de hogares y en muchos casos se instituye antes de que el niño llegue a la adolescencia, no es raro que se le de a los menores una pequeña cantidad semanal para ayudarlos a “aprender a cuidar el dinero”.

Al aumentar la edad, la suma semanal va creciendo, puesto que aumenta el costo de las actividades que se desarrollan al crecer. Estas cantidades se dan para diferente fines: se asigna para pagar el transporte del hogar a la escuela, para el regreso a la casa y a veces para pagar comidas, entonces necesariamente tendrá que ser más alta para los jóvenes de educación secundaria que para los niños de escuela primaria. Si los jóvenes debieran pagar parte de su ropa con ese dinero, el costo también sería mayor al crecer éstos, además, si es para actividades y diversiones, tendrá que ser más grande para estar a la par con el costo de éstas actividades. Otra fuente de conflicto es el fin para el que éste dinero deberá ser usado. Muchos jóvenes piensan que una mesada debería ser para lo que ellos quieran y no para cubrir necesidades tales como transporte, comidas o ropa, quieren dinero para gastar que consideren como suyo sin restricciones; por lo tanto, muchos padres no están de acuerdo con ésta idea, ya que creen que no ayuda a que el joven desarrolle un sentido del dinero.

Es necesario que los adolescentes tengan conciencia de las necesidades y los lujos, además de que consideren la situación económica en que se encuentran sus progenitores, pues muchos podrán proporcionarles lo que deseen, pero otros solamente lo limitado, hay jóvenes que llegan a caminar de regreso a casa o saltarse la comida para poder ahorrar y gastar éste dinero en otras

actividades o diversiones. En algunos hogares el joven recibe una suma semanal sin ningún requisito para ganarla y en otros, el joven debe cumplir con tareas asignadas dentro del mismo para recibirlas y el no llevar a cabo estas tareas puede tener como resultado un descuento proporcional del dinero. Hay hogares que el adolescente debe ganar su propio dinero para sus gastos personales, dándoles a sus padres únicamente para su educación y comida. Muchos han ganado su propio dinero durante años, repartiendo periódicos, como mensajeros, boleando zapatos o en otras actividades, aún cuando sólo sea por las restricciones legales, posiblemente son juntan más dinero del que traen en su bolsillo, viéndose insatisfecho en su trabajo.

Hay adultos que no dan a sus hijos dinero y en ocasiones éstos son obligados por su familia a trabajar desde temprana edad para contribuir a los gastos de su hogar y cuando desean estudiar a veces buscan empleos de medio tiempo, casi siempre a éstas personas la misma sociedad les niega la oportunidad de seguir superándose y otras por represiones familiares abandonan la escuela lo más pronto posible por falta de recursos económicos y/o motivaciones para seguir adelante. Cuando un adolescente se ha desenvuelto en un ambiente de pobreza y de bajo nivel socio cultural, el individuo no podrá preocuparse siempre de personalidad ni de sí mismo; y al transcurrir el tiempo, las

personas que desde niños fueron lanzados a un mundo desconocido, tienden a volverse rebeldes y agresivos contra los que le rodean.

En la vida, parece que los delincuentes y sobre todo los presos, provienen de ambientes hogareños socio económicamente inferiores, se tiene la evidencia de que jóvenes de antecedente socioeconómicos superiores también cometen actos delictuosos, aunque rara vez se le encarcela, prueba más de que los ricos puedan comprar la libertad de sus hijos, pero, esto no es una interpretación justa porque la mayoría de los jueces de los tribunales juveniles prefieren dar a los infractores la oportunidad de que reciban un tratamiento privado o que sean colocados en buenas escuelas particulares para que posiblemente mejoren su conducta. Por desgracia los delincuentes de nivel económicamente inferior no se les pueden pagar el tratamiento ni la colegiatura y por lo tanto son enviados a instituciones estatales para su supuesta rehabilitación.

Es razonable suponer que la delincuencia se da en todos los niveles, socio-cultural y económicos. Los hogares rotos por el divorcio, la muerte o la separación de un cónyuge, las tensiones emocionales que se llevan en un hogar roto psicológicamente,

falta de orientación adecuada para los hijos, adolescentes con mucho dinero o falta de éste.

Cuando algunos adultos les dan oportunidades a veces a los jóvenes para que estos hagan algunas compras a su gusto, pero a menudo les están criticando lo que obtuvieron con el dinero que se les asignó, tomando una actitud llena de reproches o en ocasiones de burla, motivando con esto, que los adolescentes se sientan inferiores y que su madurez emocional no alcance a desarrollarse completamente para que ellos distribuyan adecuadamente su dinero, causándoles un desajuste psicológico.

Los padres de los diferentes niveles socioeconómicos generalmente tienen esperanzas acerca del nivel ocupacional que desean para sus hijos. Los adultos del nivel superior esperan que sus descendientes alcancen por lo menos un nivel semejante y muchos lo logran, sin embargo, si el hijo de tales padres sólo tiene una habilidad mediana, por lo tanto será incapaz de lograr una meta ocupacional realista. Problemas semejantes pueden presentarse a un joven muy brillante de bajos recursos económicos, pero sus padres suelen ver poco valor en una educación superior y alentar al joven para que deje pronto la escuela y de ésta manera se le quitará la oportunidad de tener la

educación que necesita para alcanzar la meta ocupacional de la que es capaz, por otra parte, los padres que desean que sus hijos lleguen a un nivel de ocupación profesional, pueden no tener los recursos para ayudar a los adolescentes a pagar la obligación requerida. La barrera económica es un factor importante para que muchos estudiantes alcancen a realizar la meta que tienen considerada, pues hay personas capaces que por no tener los recursos económicos no logran sus objetivos. Mientras que los aspectos económicos de una cierta ocupación pueden ser muy atractivos para un individuo, su propio estatus económico es un factor muy importante en la determinación de la posibilidad para alcanzar esa meta ocupacional.

En la etapa de la niñez y después de la adolescencia cuando las personas no tienen facilidad de integrarse a la sociedad, tropiezan con obstáculos que no pueden resolver, no quieren estudiar y desean ganar dinero, viendo y resultándoles difícil encontrar algún empleo, cuando los adolescentes creen que todas las puertas están cerradas para ellos, se deciden ir por un camino fácil que muchas veces los guiará a formar parte de la delincuencia juvenil, por ejemplo: cuando necesitan dinero y para conseguirlo cometen infracciones de robo e inclusive en ocasiones hasta de homicidio con tal de obtenerlo, las cuales son trascendentales para toda su vida; este dinero puede ser utilizado para algún beneficio propio o

familiar, pero muchas veces sirve para satisfacer vicios que serán fatales en su existencia. Estos adolescentes no son orientados adecuadamente para progresar en el futuro ya que desde pequeños los orillan a buscar su independencia y sin ser guiados por los adultos caminan por la vida enfrentándolos a problemas que todavía no alcanzan a comprender y por ello no pueden solucionarlos, siendo víctimas y juguetes del mundo real que tan desagradables lecciones y tan inflexibles enseñanzas le transmite a la juventud.

E. EL FACTOR PSICOLÓGICO

La mentalidad de cada individuo es muy diferente a la de los demás e influye mucho para que éste determine su comportamiento, ya que la necesidad de adaptarse a nuevas formas de vida familiar, escolar y ocupacional hacen inevitable una serie de desajustes, de fenómenos de inadaptación que se exteriorizan mediante diversos modos de conducta que ineludiblemente chocan con el medio con el que los adolescentes desarrollan su vida, hasta que finalmente piensan en alguna que ellos creen más conveniente conduciéndose con esta a través del tiempo.

En los años intermedios todas las personas tropiezan con problemas psicológicos en uno o en otro momento, como la ansiedad, la frustración y el conflicto, estos problemas comúnmente son transitorios si los padres del niño les proporcionan buenos modelos, se muestran cordiales y afectuoso y son corrientes y flexibles en sus técnicas disciplinarias, pero no tan dominantes que estorben el desarrollo de la autonomía, de la confianza en sí mismo y del propio valimiento del adolescente. El niño tendrá necesidades que son razonables, y en grado considerable, al menos, poseerá los recursos necesarios para satisfacerlas, tendrá una conciencia que puede servirle de guía intensa y confiable para una conducta social y personal, responsable y gratificadora, en vez de una conducta que sea gravemente defectuosa por lo que respecta a proporcionar adecuados controles internos o que sea tan áspera, impulsiva o arbitraria, que entre en conflicto con los impulsos y necesidades normales del adolescente.

Cuando un adolescente simples está pensando en cómo resolver sus problemas y necesidades favorablemente, reflexiona sobre su situación, quiere seguir estudiando o le interesa trabajar y busca un criterio propio y positivo de su personalidad y de las personas que la rodean, tendrá la oportunidad de progresar en el futuro porque se adapta como es debido al mundo real y lo descubre

razonablemente al pasar los días. El niño psicológicamente favorecido se encontrará un ambiente social que lo aprecie como persona, que de satisfacción a sus necesidades fundamentales y que le ofrezca la oportunidad de un desarrollo óptimo de su potencial.

Alguna de las manifestaciones de los problemas psicológicos de la niñez son relativamente fácil de comprender, ya que un niño cuyos intentos de llegar a dominar tareas o actividades, ha tropezado constantemente con críticas o burlas a causa de su ineptitud, podrá sentirse ansioso e inseguro al encontrarse en situaciones nuevas que le presente un reto, se sentirá inclinado a retraerse o evitarlas. Los niños que han estado sujetos a una serie de injusticias y rechazos y que, al mismo tiempo han recibido una disciplina áspera, arbitraria e inconsciente y no han desarrollado fuertes controles internos de autonomía, tienden a convertirse en jóvenes airados, rebeldes, incorregibles y carente en general del respeto a las normas sociales que se esperan encontrar en individuos de su edad. Los adultos que son excesivamente meticulosos, impulsivos, por demás protectores, que inhiben a cualquier testimonio de emociones espontáneas y que hacen un gran hincapié en el dominio de sí mismos, en la conducta ordenada y cauta, los descendientes podrían llegar a convertirse

en adolescente muy meticulosos, cautos y faltos de responsabilidad.

No es difícil estimar por lo menos en un sentido general la depresión transitoria de un niño afligido o la ansiedad y las pesadillas de éste cuando acaba de pasar por una experiencia aterradora de la vida real, en cambio, hay síntomas que no se comprenden tan fácilmente como las fobias, (miedos extremos que parecen fantásticos o carentes de la realidad, o que no parecen tener fundamento en la vida real); los trastornos motores como los tics, que hacen que el niño constantemente y al parecer sin darse cuenta, parpadee; o los pensamientos obsesivos recurrentes aparentemente absurdos que no se les pueden ir a uno de la cabeza; las conductas compulsivas como la necesidad de lavarse continuamente las manos y diferentes clases de síntomas psicósomáticos, hacen que los adolescentes manifiesten una inmadurez psicológica.

Los adolescentes que no piensan buscar un porvenir quieren vivir solamente el presente llevando una vida desordenada sin ver el daño que se están ocasionando, son personas que no les interesa explorar el mundo y descubrir su yo, no les interesa ver si pueden estudiar o trabajar y ser alguien en la vida, se dedican a la

vagancia. Estos individuos no alcanzan a comprender el mundo real que les rodea y están desadaptados psicológicamente para poder integrarse a la sociedad volviéndose en contra de ella y de sus mismos padres que pudieran ser culpables del destino por el que caminan, manifestando una conducta desequilibrada durante mucho tiempo o en toda su vida. ¹¹

F. INFLUENCIA DEL MEDIO ESCOLAR

La educación constituye la principal fuente de oportunidades para la mayoría de los jóvenes y en la escuela es donde los intereses pueden ser despertados y cultivados. Más importante aún es que los recursos personales de los adolescentes para desarrollar intereses propios pueden ser fomentados mediante la educación. Pero si las escuelas están fuertemente orientadas hacia fines académicos o vocacionales o se preocupan demasiado por los exámenes, pueden ahogar el despertar de los intereses individuales, excepto en aquellos alumnos cuyos valores armonizan con los de la escuela. Aún para ellos, la sensación de

¹¹ Trejos José. Resumen de psicología. Ed. Trejos Hermanos. San José, Costa Rica.

admiración, curiosidad y placer que resulta de disfrutar el aprendizaje y el desarrollo de aptitudes puede perder si el aprendizaje o la habilidad son medidos y probados constantemente o exigen demasiadas presiones para conseguirlo. Algunas escuelas progresistas procuran evadir éste problema al insistir en la diversión y la enseñanza autodirigida de los descubrimientos, pero nunca resulta fácil establecer el equilibrio completo y correcto. Las escuelas deben estimular los recursos personales de los jóvenes y ayudar a la juventud a satisfacer alguno de sus intereses para despertarle habilidades que más tarde puedan ser útiles, lo que le producirá beneficios a la sociedad. El desarrollo de los intereses no sólo es personalmente útil, sino que proporciona un vínculo con otras personas a través de la vida y el envejecimiento.

La mayoría de los adolescentes identifica rápidamente a los maestros con los que pueda comunicarse con mayor facilidad y con los que no lo puede hacer. A todos les disgustan los maestros que no permiten las respuestas de los estudiantes en clase y que no desean discutir problemas con ellos fuera de la clase, o los que presentan favoritismos por algún compañero o varios, y a los demás los hace a un lado y constantemente les manifiesta su indiferencia, los jóvenes prefieren a los que contestan a una pregunta con una respuesta directa o que ayudan al estudiante a

encontrar la respuesta y no aprueban a los que contestan que sus preguntas son tontas o los que insisten que los alumnos busquen su propia respuesta y no hacen ningún esfuerzo en guiarlos. La habilidad del profesor para comunicarse es de mayor importancia en su esfuerzo para transmitir los conocimientos de la materia que enseña. A veces los adolescentes piensan que aunque el maestro conoce bien la materia, su incapacidad para comunicarla los fastidia, pero no siempre culpan al maestro por este fallo, de vez en cuando culpan al método, pues saben que éste les es impuesto por el sistema escolar.

Se cree que un maestro desajustado pueda aumentar las dificultades que presenta un niño que ya está perturbado personalmente, pero hay duda que un maestro desajustado en la manera de impartir la enseñanza o por sus mismos problemas emocionales, cause muchos daño a los jóvenes que están bien ajustados.

En general, la mayoría de los adolescentes se adapta a la personalidad del profesor que tiene en turno, pero los jóvenes perturbados psicológicamente logran adaptarse a diferentes catedráticos y pueden ser influidos negativamente, ya sea por los profesores desajustados, ajustados o ambos.

Se debe tener en cuenta que la mayoría de las personas que tiene problemas de conducta tienen un desajuste emocional y la simple admiración de castigos, incluyendo una medida tan severa como la expulsión, no resolverá los problemas de éste individuo, sino que a veces lo hundirá más en su antagonismo. Por lo tanto, los maestros deben considerar al niño como una personalidad total y no como el ejecutor de ejercicios intensivos, un pequeño segmento de experiencia humana, y así desarrolle una conducta agradable en su medio ambiente.

Además es importante saber a quienes se va a impartir la enseñanza, conocer lo más que se pueda sobre los antecedentes de los alumnos (hogar, grupos, sociedad y cultura), que se identifiquen y proyecten no sólo en las necesidades actuales y posiblemente futuras, tanto individuales como de grupo, sino también las necesidades de nuestra sociedad dinámica y paciente para poder entrenarlo hacia un servicio activo en el medio oficial.

Una adolescente de bajo nivel económico, social y cultural puede aprender deportes y aficiones en su casa de manera diferente de los que asisten a las escuelas, y pueden no recibir un estímulo de parte de su familia para leer un libro.

Un adolescente de nivel medio es más apreciado en la escuela, y tiende a desarrollar intereses personales más rápido dentro del ambiente escolar y mantenerlos fuera de él. El sistema escolar actual, con su énfasis en el rendimiento académico, tiende a conceder un valor mayor en sus discípulos que aprovechan bien sus lecciones que a los niños que se encuentran distraídos, los cuales se dan cuenta de esa diferencia e influyen para que poco a poco, si no se les ayuda, vayan formándose un criterio falso de la sociedad, porque al notar estas diferencias, muestran menos interés en seguir, pues no son motivados para progresar en el futuro.

Al entrar a la adolescencia, la relación con los padres se vuelve más elástica a medida de que el adolescente adquiere una independencia, pues en esta etapa los jóvenes necesitan compartir con otros sus intensas y confusas emociones. La influencia que el grupo de compañeros tiene para ayudar a un individuo a definir su propia identidad es de particular importancia, ya que, cuando un adolescente se une a grupos responsables, podrá ser como ellos, y lograr una identidad personal positiva, si se une con pandillas escolares que se dediquen a la vagancia, hay probabilidades que se vuelva como ese grupo sin pensar en el

provenir. Cuando a los adolescentes se les permita desarrollarse a una velocidad natural y no forzada, las relaciones con los compañeros desempeñan un papel muy importante en su vida en el desenvolvimiento hasta la madurez.

G. EL MEDIO SOCIAL EN EL QUE SE DESENVUELVEN

La comunidad general tiene que jugar un interesante papel para alentar a los jóvenes en una etapa de su vida en la cual son particularmente vulnerables y cuyo potencial para el crecimiento de intereses es enorme. El desarrollo social en ésta etapa se ve reforzado por el hecho de que muchos problemas que confronta el adolescente son sociales y el joven debe aprender a ajustarse a las normas sociales de su cultura y a enfrentarse a nuevas situaciones que son complejas que aquellas en las que se vio enfrentado en su niñez. Davis (1914) sugirió que el retraso de la madurez social en la madurez física es la causa principal de las diferencias del adolescente para enfrentarse con éxito a los problemas de su edad. El ajuste es particularmente difícil en una civilización compleja en la que se espera que el individuo desempeñe diversos papeles sociales. En su libro durante la adolescencia Fleming (1949), incluye dos secciones principales relacionadas con el desarrollo social. La primera parte considera

los problemas del ajuste en relación con el hogar y muestra el efecto de la variación en la estructura social del hogar y de las actitudes que los padres tienen sobre la calidad de la conducta del adolescente. La segunda parte examina el desarrollo en relación con la escuela subrayando la naturaleza y la extensión de la variabilidad en las diversas habilidades y en los rasgos personales y sociales. En ésta sección se explora con cierto detalle la influencia de la asociación a un grupo.

Muchos de los patrones de conducta asociados comúnmente con los adolescentes, aparecen relativamente temprano en ésta etapa. De hecho, alguno de estos patrones ya están presentes o al menos empiezan a desarrollarse en la preadolescencia. En estos niveles tempranos la sociabilidad, por lo general está orientada hacia miembros del mismo sexo y los problemas relacionados con el ajuste social heterosexual todavía no aparecen.

Generalmente el joven tiene un sentimiento bastante prolongado de inseguridad, que resulta en parte de sus intentos de expansión en su medio ambiente social. El adolescente tiene a buscar a aquellos cuya inteligencia, edad, nivel de madurez, habilidades y estatus socioeconómicos se aproximen más a los suyos, porque

se puede sentir más seguro en un grupo cuyos miembros se parecen más a él mismo.

Los adolescentes aceptados de alto nivel económico se les concede una libertad mayor que a los del nivel económico medio o bajo (se les permite pasar más tiempo lejos de casa, pasar la noche en casa de amigos y tienen más diversiones).

Los muchachos por la sociedad de niveles económicos alto y medio, a menudo se sienten satisfechos de sus padres. Los muchachos rechazados del nivel económico alto, con frecuencia son los únicos que no están contentos con lo que sus padres hacen por ellos. En el grupo económico medio, los adolescentes cuyas madres trabajan fuera del hogar, a veces tienden a ser rechazados sin que las personas comprendan que muchas ocasiones lo hacen por necesidad para sostener el hogar.

La experiencia de ser rechazado por la sociedad al explorar situaciones que no están de acuerdo a sus intereses personales, puede obstruir sus aspiraciones del adolescente y orillarlo a que descubra el mundo exterior sin integrarse a él, ya que está resentido y no fue apoyado por su vecindario para lograr su

independencia, puesto que la sociedad influye deliberadamente en los jóvenes para que forman su conducta, a través de los acontecimientos políticos y económicos, de la información y de los medios de comunicación masiva, así como la prestación de servicio y ejercicios de control los jóvenes conocen y quieren explorar el mundo exterior, y si les desagrada les interesa saber como podrían cambiarlo o cómo internarse en él.

El grado hasta el cual los jóvenes tienen la oportunidad de participar en actividades de la comunidad y de los grupos es importante para ayudarlos a desarrollar una conducta adulta efectiva. Esta participación, con las oportunidades que ofrece la juventud para interactuar con los adultos, adquiere una valiosa experiencia porque los adolescentes aprenden como reaccionan los adultos en el medio social, además, los que tienen éstas experiencias podrían dar información a sus iguales acerca de los modos de comportamiento de los mayores. De ésta manera, el grado de iguales obtendría patrones específicos a los cuales adaptarse y ya no necesitarían adivinar como se comportan los adultos. Es evidente que hay personas que carecen de habilidades para desenvolverse en su medio social y son excluidos de los tipos de participación social en los que estas habilidades pueden despertarse. Esto sucede especialmente en relación con la asociación a grupos formales estructurados que buscan a los que

tienen pericias altamente desarrolladas y que están bien ajustados. Desafortunadamente, los adolescentes que más necesitan de esas actividades por lo general están descartados de ellas sin tener la oportunidad de que pudieran integrarse a estos grupos, sintiéndose inferiores a sus semejantes. A menudo se considera que los jóvenes son poco realistas en sus percepciones sociales de sí mismos, especialmente en sus habilidades para evaluar sus respuestas de los otros hacia ellos. Los que son bien aceptados por sus compañeros parecen menospreciar su grado de aceptación, mientras que los que no son bien admitidos e incluso son rechazados, tienden a sobreestimarse.

Los adolescentes son conscientes de que se les critica por conformarse a varios patrones de conducta. A menudo pueden verbalizar sus sentimientos en esta razón y en muchos sentidos parecen ser bastante realistas acerca de la situación. Muchas veces parte de la culpa se atribuye a los padres, y sin embargo, los adolescentes niegan que su conducta sea un intento de pelear con ellos. Muchos jóvenes indican con éste comportamiento que sus progenitores tienen más influencia sobre ellos que su grupo de compañeros. Los adolescentes mayores, que ya no dependen del grupo y que se encuentran en el proceso de establecer su propia identidad, van en su antigua conducta de rígida conformidad como parte de la experiencia del aprendizaje, que más tarde les

permitirá desarrollarse independientemente. La sociedad brinda una gran oportunidad para explorar una gran variedad de campos que como individuo, estaría temeroso de intentarlos descubrir si su grupo no lo apoya.

Quizá los adultos recuerdan todo lo que aprendieron de la conducta de grupos anteriores, y ésta conciencia puede hacerlos desear conformarse otra vez a patrones de grupo para lograr nuevas experiencias y como resultado desarrollar una mayor individualidad. Por ésta razón es difícil para los adolescentes entender porqué los adultos critican tanto su conducta. Lógicamente, las metas y los valores de los grupos de adolescentes, por lo general no están tan bien estructurados como los de los mayores, en parte debido al nivel inferior de madurez y algunas percepciones defectuosas; no obstante, el ambiente de aprendizaje que constituyen, probablemente sea tan bueno o mejor que el que se encuentra presente en la actualidad.

En una sociedad tan compleja como la nuestra es muy probable que alguna de las variaciones observadas en el comportamiento de los adolescentes se deban a las alteraciones en la actitud de los adultos que le rodean. Por ejemplo, quienes consideran a los jóvenes potencialmente fuera de control, condenan a la sociedad

“tolerante” y buscan reforzar los sistemas de control. Otros que secretamente pueden envidiar al hombre por su vitalidad, creatividad e idealismo, o porque aún no ha sido corrompido ni ha sido atado por intereses descubiertos, porque al alentar sus audaces experimentos en la vida, éstas percepciones alteran la manera en la que los adolescente son tratados en situaciones específicas.

Es el predominio de los intereses de los adultos y casi siempre su incomprensión, sus rigidez, su ignorancia, de lo que significa esa nueva vida que surge impetuosa en el medio social, lo que lo impide que los mayores se percaten de su presencia, se enteren de sus inquietudes, se acerquen a él para ayudarles y descubrirle un mundo de actividades para las que sistemáticamente debe ser preparado a través de ese maravilloso y humano mecanismo, que es la educación. Todo esto, crea los conflictos y choques entre adolescentes y sociedad, dando lugar a fenómenos que preocupan a algunos, extrañan a muchos, y son en nuestro desesperado tiempo, causas y motivos de los movimientos juveniles que hacen exclamar a padres y maestros, políticos y religiosos, hombres y mujeres, de que la juventud es diferente a ala de otros tiempos.

A través de estas líneas, se han señalado tres conceptos importantes:

1.- La adolescencia es la edad en donde más se despiertan los intereses sociales.

2. La educación social, en ésta edad es básico al que va a ser en pronto joven y adulto a vivir en la sociedad humana, como lo que es, como un miembro de ella, con deberes y derechos que cumplirá, exigirá y respetará.

3. La anormabilidad en la dirección social de los adolescentes, es decir, una mala educación social puede convertirlos en algo, no en alguien, en una cosa, no en un ser que viva para sí y para los demás con dignidad, con elevación, respeto y afanes de convivencia con su familia y con todos los hombres del mundo.

H. LA EDUCACIÓN SEXUAL

La sexualidad es un fenómeno apasionante y se podría decir obsesivo que embarga la preocupación de los adolescentes desde la iniciación de esa edad y aún antes, y que va ampliándose en

profundidad y extensión a medida que avanza en el proceso de su desarrollo hacia la conquista de la madurez.

Al final de la adolescencia, como resultado de las transformaciones de esa edad y al iniciarse su edad adulta, influyen sucesos que tienen lugar en la adolescencia dominada por la sexualidad, tanto en sus manifestaciones biológicas y psíquicas como las relaciones en el medio social en el que se desarrolle su vida. En ésta etapa se suceden los conflictos y las experiencias que ponen en contacto a los muchachos de esa edad y de ambos sexos, a su iniciación en la vida genética y a la satisfacción del apetito sexual. Por eso, justamente uno de los aspectos de la educación sexual es la instrucción sexual, es decir, la información seria y oportuna de cuanto con la vida del sexo se relaciona. Puesto que una de las principales consecuencias de la pubertad es el afán apasionado de los muchachos de esa edad y de ambos sexos, por penetrar en el misterio que lo sexual encierra, y calmar por ese medio la situación de sobresalto, ya que, conocer es la manera de dominar inquietudes y angustias y según sabemos es la primera reacción de los adolescentes ante el fenómeno desconcertante de la pubertad, que a la vez, le produce orgullo, ansiedad y tristeza.

Cuando la cultura actual está impregnada de sexualidad en sus más profundas raíces, cuando el adolescente se ve atado desde todos los cuadrantes, por el interés de lo sexual encuentra obstáculos que no puede vencer para penetrar en el tema inquietante, en los lugares que podría y debería ser estudiado con seriedad y con elevación. Todo ello evidencia la necesidad de romper esa barrera que no pueden franquear por sí mismo y acordar con prisa y decisión los fines y medios, el contenido para realizar esa indispensable comunicación, parte esencial de la educación de las nuevas generaciones.

La información elevada, sincera y clara, es un deber de los padres, educadores y maestros, y una necesidad para los niños y adolescentes. La urgencia de realizar una auténtica educación sexual y como iniciación de esa labor informativa, es importante incluir en los planes de estudio ésta información adaptada al grado de desarrollo de la niñez y la adolescencia y al carácter de las respectivas instituciones educativas; y en el hogar es indispensable para formales a los adolescentes una conducta adecuada y así los ayude a alcanzar metas superadas a través del tiempo y a comprender porque lo más puro y bello de las relaciones humanas es el amor, el verdadero amor que une sin barreras a los seres que se aman sincera y orgullosamente.

CAPÍTULO IV

LA CONDUCTA DEL ADOLESCENTE EN LA ACTUALIDAD

En el capítulo anterior mencionaron los diversos factores que influyen para que un adolescente forme su conducta y se identifique en la sociedad. En el presente capítulo tratará de informar cómo es el mundo de hoy de los adolescentes y cual es el motivo de su comportamiento.

El problema de la conducta actual de la adolescencia se plantea hoy al mundo, a los padres de familia, a los maestros y a cuantos vivimos con el interés y el afán de saber porque en estos momentos pasan cosas que asustan a muchos, preocupan a otros y disgustan a la mayoría, en las cuales los principales protagonistas son los adolescentes.

A los jóvenes les gusta sentirse importantes, que se les tome en cuenta, quieren divertirse, convivir y relacionarse, anhelan que se les escuche, desean tener la oportunidad de exponer sus ideas, quieren elevarse sobre su propio medio familiar, escolar y social, pero casi siempre se encuentran con la indiferencia y la oposición

de los adultos. Los jóvenes piden reformas escolares y sus voces se pierden en el vacío; no se les aceptan sus proposiciones que pueden ser adecuadas en los diversos órdenes de la vida colectiva; desean mejoras sociales y rara vez los adultos aceptan los amplios criterios que algunos adolescentes manifiestan para el futuro de nuestro país, porque con frecuencia es la fuerza que pone obstáculos para realizar sus ilusiones.

Los adolescentes que llevan una vida normal dentro de la sociedad y tienen una familia unida que es la base principal para que no caigan en los profundos antagonismos de la delincuencia, actúan favorablemente, y tiene bases sólidas e ideas fundamentales, apoyo de sus padres y confianza en sí mismos y cuando consideran no estar seguros de sus actitudes acuden al padre o a la madre buscando orientación para prosperar en el futuro.

Los adolescentes con problemas familiares, con hogares donde sienten que no hay armonía y sin una familia sólida; queriendo buscar cariño y apoyo, toman decisiones equivocadas que les conduce a caer en la falsedad de desahogar sus enigmas y sus penas, adquieren vicios como drogadicción, alcoholismo y prostitución tratando de hallar refugio en los grupos de jóvenes con conductas descarrilladas.

Los medios de difusión y de cultura alertan al mundo con noticias relativas a la adolescencia, señalando sus actos irregulares de diferentes clases y de violencia que sobrepasan los límites de lo normal y que son propios de las actividades juveniles que se dan en los hogares, en la calle, en la escuela y ante la sociedad; por esto, muchos jóvenes al atender las noticias quieren experimentarlas y en lugar de ser motivados para progresar en la vida, son impulsados a caer en los hondos y profundos avisos de la delincuencia.

La distancia entre las generaciones adultas y las que están formadas por adolescentes es enorme, ya que los jóvenes de hoy no son comprendidos por los mayores y por tal motivo la rebeldía juvenil es justificada porque, es una inadaptación a todo lo que considera imperfecto y con el afán de lograr un mundo nuevo que no sea el que le ofrecen hecho y en el que, raras veces por ser joven y rebelde lo dejan intervenir.

A la mayoría de los jóvenes no les gusta éste mundo angustiado por el hambre y la injusticia; aterrorizado por la presencia del peligro nuclear, subvertido y oprimido, a punto siempre de hacer el

más pavoroso y definitivo de los fines de la vida del hombre en el planeta.

Es éste mundo en el que vive la adolescencia, y por eso la juventud en la actualidad solamente quiere vivir el presente, disfrutar el momento, no pensar en el futuro, desea adquirir experiencias realizando actos tanto positivos como negativos, identificándose con una conducta rebelde consciente o inconscientemente que no sólo rebaja al hombre, sino que también hunde a la humanidad.

El conflicto del mundo actual entre los jóvenes y los adultos es que al desearle que el mundo hecho por los mayores permanezca como ellos contribuyeron a formar y el anhelo juvenil de colaborar, cambiar o crear si es posible un mundo nuevo en el que halla posibilidades de mejoramiento en el que el miedo, el temor y la desigualdad sean eliminados. Los adolescentes al verse frustrados en sus ilusiones e ideas, se desahogan comportándose negativamente y volviéndose rebeldes. Precisamente cuando los chicos necesitan madurar más que nunca en el terreno psico-social, el ensimismamiento y el deseo de obtener gratificación inmediata los arrastran hacia el infantilismo, cuando más necesitan aprender a luchar contra las tormentas emocionales de

la adolescencia, claudican y disipan sus problemas en ésta conducta juvenil.

CAPÍTULO V

EL FUTURO DEL ADOLESCENTE SEGÚN SU CONDUCTA

Es difícil opinar sobre el futuro de los adolescentes según su conducta, ya que, al pasar el tiempo los jóvenes adquieren muchas experiencias que tienden a cambiar total o parcialmente su comportamiento en el transcurso de su vida y no se sabe hasta que extremo pueda llegar realmente cada persona.

En el mundo actual tan impredecible no hay confianza más que el éxito temporal y por ello, los padres no pueden proporcionar a sus hijos un esquema del futuro, solamente brindarles orientación a los niños y adolescentes de cómo deben conducir su vida para que progresen durante su existencia.

Los adolescentes que crecen en un hogar donde hay armonía, confianza, comprensión y son educados adecuadamente desde pequeños, estos individuos tendrá, intereses y deseos de progresar en la vida, y en el futuro también pensarán en formar un hogar estable y tener con quien compartir sus ilusiones, deseos, ideas y sentimientos, también problemas que sabrá solucionar,

además estará consciente de que llegará a ser padre y con mucho empeño brindará a sus descendientes cariño, apoyo y comprensión posible para que estos niños puedan en lo adelante integrarse a la sociedad sin complejos ni traumas y así, colaborar tratando de que todas las generaciones de los adolescentes sean sinceras y desarrollen normalmente para no caer en los profundos abismos DE LA DELINCUENCIA JUVENIL.

Los jóvenes emocionalmente maduros, son quienes pueden lograr una integración funcional de sus propias necesidades y deseos de su conciencia e ideales, y de las exigencias del mundo real que estarán mejor preparados para soportar los golpes de la vida en comparación con los jóvenes inmaduros, rígidos o inflexibles, desarraigados o desenfrenados neuróticos.

El adolescente que crece en un hogar sintiéndose sumiso, humillado o rechazado y que tiene problemas de conducta, en el futuro será una persona insegura, incapaz de tomar decisiones por el temor a no ser escuchado. Algunos jóvenes buscan consuelo a sus problemas adquiriendo vicios que lo perjudican, y creyendo que es un placer o refugio para desahogar sus penas, se conducen por un camino fácil que los guiará a formar parte de la delincuencia juvenil.

Esta indisciplina de la juventud se debe al abandono por parte de los adultos pues los adolescentes al no verse comprendidos en sus exigencias voluntarias o involuntarias originadas por su desarrollo juvenil y su visión del mundo o de la vida, caen en el vicio y la anormalidad arrastrados por la turbia corriente de una sociedad que poco o nada se ocupa de su mejoramiento.

CONCLUSIONES

Para concluir esta tesis profesional sobre los factores que influyen en la formación de la conducta del adolescente, me resta decir que actualmente los adolescentes, en su mayoría, presentan una conducta rebelde ante el mundo real que los rodea, manifiestan distintos comportamientos en busca de una identidad personal representativa para distinguirse en la sociedad.

Hoy, tenemos la obligación moral y social de educar a la niñez y a la adolescencia, dotándola de nobles ideales, ofrecerle objetivos claros y viables. Aceptar los maestros, padres de familia y demás adultos, aquellas opiniones expuestas por jóvenes con ilusiones y criterios amplios, evitar la violencia, y más aún con escenas que recaigan en la conducta de los infantes ya que dejan imborrables en su conciencia, creciendo segregados del afecto y preocupación de los familiares y de la sociedad en general.

La educación no debe aspirar a lograr hombres conformistas, adaptados a una forma de vida, de comunidad y de régimen sin aspiraciones hacia épocas de mayor superación en todos los órdenes de vida, caso contrario, dicha educación debe lograr que niños y adolescentes vivan con dignidad y con elevación, para que

en el futuro sean hombres y mujeres que encuentren el bienestar para sí mismos como para los demás.

Los aspectos de comprensión, cariño, apoyo y educación deben formar una juventud dinámica, creadora y portadora del germen de una vida en la que todas las posibilidades nacientes en ésta etapa puedan en el futuro llegar a ser las realidades necesarias al mundo y a sus hombres.

En general, debemos de comprender a la niñez y a la juventud, orientarla, escucharla, brindarle apoyo y cariño, ayudándola cuando necesite, nada positivo se obtendrá si la orillamos a tomar caminos equivocados, así evitaremos hundirla en el profundo abismo de la delincuencia, debemos motivarla y dirigirla por un camino que lleve al éxito, logrando así disminuir los problemas sociales actuales para que más adelante al llegar estos adolescente a la edad adulta, con una madurez psico-social positiva, aprendan a conducir a las futuras generaciones por un sendero lleno de prosperidad, consiguiendo el progreso de nuestro querido MÉXICO.

BIBLIOGRAFÍA

- **Berk E., Laura. Desarrollo del niño y del adolescente. Cuarta Edición. Editorial Prentice.**
- **Powell, Marvin. Conceptos de las conductas sexuales. Editorial Humanitas.**
- **Botelo Mier, Oscar. Manual de Comunicación Familiar y su Repercusión Jurídica.**
- **Comisión Nacional de los Derechos Humanos, México. 1999. Los Menores ante el Sistema de Justicia.**

- **Páginas Web**

- **www.defal.ed.mx**
- **www.alcohol-informate.org.mx**
- **www.facdyc.uanl.mx/criminologia**
- **www.reclusorio.df.gob.mx**